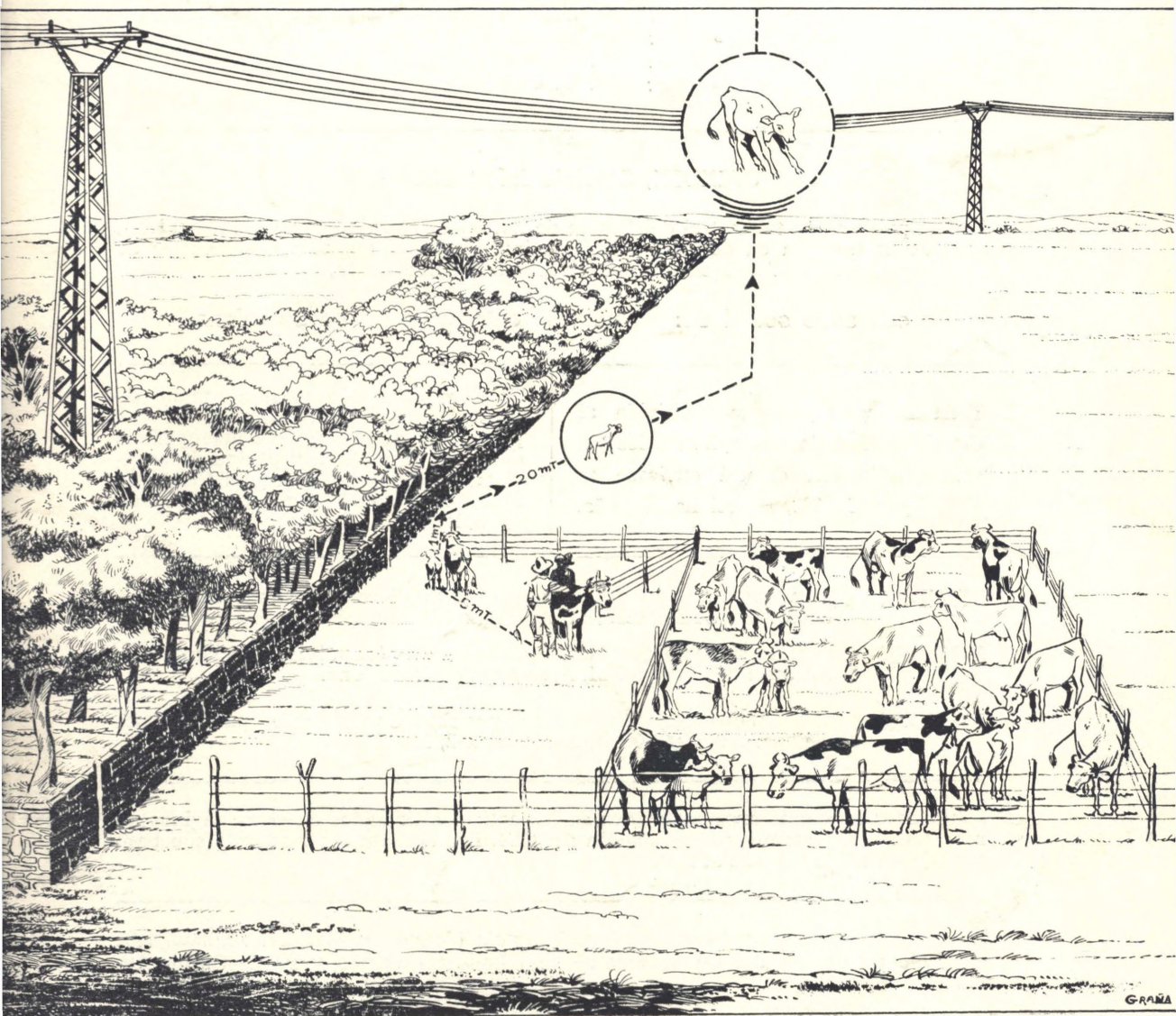


STEN DEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año III - N.º 9 - AGOSTO - 1972



CASO DO TERNEIRO ARREBATADO

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente: Sr. JOSE MARIA CASAS-HUGUET
Vice-Presidente: Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero: Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario: Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros: Sr. MIQUEL SOLER
» : Sr. JOAN CREXELLS
» : Sr. JOSEP SERRA
» : Sr. LLUÍS TOMAS
» : Sr. DAVID G. LÓPEZ
» : Sr. ALBERT ADELL
» : Sr. LLUÍS MARÍ

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86 entresuelo 2.º de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

Toda reproducción total o parcial de textos, dibujos y fotografías deberá publicarse necesariamente acompañada del nombre, número y página de la revista, añadiéndose las siglas CEI y su dirección. Se agradecerá el envío de un ejemplar.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares.
Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires.
Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications.
Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

Los conceptos y opiniones sostenidos en los artículos firmados en estas páginas no representan necesariamente la opinión del CEI. Los escritos insertados lo son bajo la responsabilidad de sus autores.

En este número colabora *CEONI* de Valencia (Paseo del Mar, 23. Valencia 10), a través de un artículo de D. Vicente-Juan Ballester Olmos y de D. Carlos Orlando.



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada: Caso do terneiro arrebatado.	Págs.
Editorial, por Lluís Mari	1
Observaciones Ibéricas de marzo y abril de 1972	2
Algo sobre las fotografías del supuesto OVNI de San José de Valderas, por Oscar Rey Brea	5
Los Extra-terrestres (V), por Jader U. Pereira	11
Posibles ambigüedades sobre OVNI, por el Ing. Sebastián Robiou Lamarche	16
Brasil: «Caso do terneiro arrebatado», por Casas Huguet	22
Ampliación al ensayo sobre 1950, por Carlos Orlando y Vicente-Juan Ballester Olmos	26
Los extraños seres de L'Escala, por Vicente-Juan Ballester Olmos	30
Observaciones en el mundo	32
«Prodigios» durante la conquista de América	33
Los OVNI ante la ciencia, por Albert Adell	34

Director:
Joan Crexells.

Sub-Director:
Pere Redón.

Dep. legal B. 21-354-1972

Imprime:
SIRVENSAE - Av. José Antonio, 754.

EDITORIAL

Son innumerables los Grupos y Centros que en la actualidad se dedican, en todo el mundo, al estudio científico de los OVNI. La finalidad es la misma: encontrar alguna explicación a uno de los misterios más importantes de los últimos 25 años.

Se han analizado minuciosamente todos los detalles: evoluciones, actividades, comportamiento, efectos, etc. Sin embargo, hay una faceta que no puede quedar en el olvido, y es la de poner en claro las posibles equivocaciones y falsedades en un tema en el que es muy difícil afirmar o negar categóricamente cualquier cuestión.

En el presente número aparece un artículo que pretende demostrar el posible trucaje llevado a cabo en dos series de fotografías, base principal de un caso harto conocido: el de San José de Valderas.

Creemos, pues, que este debe ser también uno de los puntos en que ha de basarse toda investigación sobre los OVNI, ya que, antes de pasar al estudio de una casuística, es necesario establecer dentro de lo posible una separación de las observaciones que puedan ofrecer una explicación natural, así como la de descubrir las posibles falsificaciones que se den en otras.

En el caso de las fotografías de San José de Valderas, si se llegara a demostrar definitivamente la existencia de un montaje fotográfico, no cabría la posibilidad de pretender que se debe a una mala interpretación de un fenómeno natural conocido, sino que habría que pensar en una evidente acción deliberada para dar más verosimilitud a una observación —que quizás tuvo lugar realmente— mediante diversas fotografías trucadas.

Es indudable que la publicación de este artículo provocará la reacción de muchas personas que creyeron firmemente en este caso y en las pruebas que lo demostraban. Pero para nosotros no hay ninguna duda de que este debe ser el camino para poder llegar a un conocimiento más aproximado de la problemática OVNI, sin dejarnos llevar por apasionamientos más o menos duraderos, que con el tiempo no han de conducirnos sino a un desconcierto total en este tema ya tan complejo de por sí.

Lluís MARI

OBSERVACIONES IBERICAS

de marzo y abril de 1972

8 de marzo. Ciudad Real, CIUDAD REAL

«Por la noche, los estudiantes del Seminario en unión del profesor y redactor religioso de este periódico, don Felipe Lanza, estuvieron observando desde las 9, la aparición en el cielo de un punto brillante en dirección Noroeste. La visibilidad era perfecta y duró más de una hora. El punto, bajo, era de color azul y dejaba una estela, con radiaciones color rojo. Este objeto, al parecer, se está viendo desde hace una semana, según nos informaron los citados seminaristas.»

Información de: diario *Lanza*, Ciudad Real, 9 de marzo de 1972.

20 de marzo. Lugo, LUGO

«Un extraño objeto luminoso, con una luz muy débil y de apreciables dimensiones, fue observado a las 9.30 de la noche, cuando cruzaba el cielo a gran velocidad, dirección La Coruña-Madrid, a una altura no superior a los 2.500 metros, según declararon dos empleados de la *Renfe* y un taxista.»

«En sus declaraciones hechas al diario *El Progreso*, los señores Ayan y Veiga y el taxista Julio de la Carrilana, aseguran que el extraño objeto «venía casi por encima de la vía del ferrocarril sin hacer ruido alguno, lo que les llamó poderosamente la atención. Tampoco echaba humo; lo único que podía apreciarse es que expulsaba una sola ráfaga luminosa cuando pasó por el Puente de la Chanca.»

Información de: diario *Nueva Rioja*, Logroño, 23 de marzo de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en Logroño, don Luis María del Busto, a quien agradecemos su colaboración. También en *Pueblo*, Madrid, del 23 de marzo; *Región*, Oviedo, del 23 de marzo; *Diario Femenino*, Barcelona y Madrid, 25 de marzo; y en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Bilbao, del 23 de marzo, recorte enviado por nuestro corresponsal en la capital vasca, don Tomás Delgado Ondarroa, a quien agradecemos su colaboración.

20 de marzo, Santuario de la Fuensanta, MURCIA

«Varios vecinos de Patiño nos aseguraban haber visto un OVNI que pasaba a gran velocidad sobre el Santuario de la Fuensanta (a unos 4 kms. de la ciudad de Murcia), y que parecía iba a estrellarse contra el monte. Las personas que fueron testigos de la inesperada aparición del OVNI nos decían: «Habíamos salido a la calle, y de pronto vimos un gran destello luminoso sobre el cielo, por la Fuensanta. Al principio creímos que se trataría de un reactor, pero esto no era posible, ya que no hacía ruido alguno y despedía mucha luz». ¿Qué aspecto tenía? «Semejaba un cometa. Era resplandeciente. Marchaba a gran velocidad y parecía como si fuera a caer a la tierra, pero de pronto se perdió tras las montañas».

«Para asegurarnos de una forma más concreta la figura del objeto que vieron sobre el cielo, nuestros comunicantes nos han mostrado un libro de uno de sus hijos donde aparece dibujado un cometa. «Tenía exactamente este aspecto», nos han dicho. Más adelante, exclamaban: «La verdad, nos dio algo de miedo ver aquel cuerpo extraño que parecía iba a caer al suelo».

«Entre las personas que fueron testigos de la aparición del OVNI se encuentra el cura párroco de San Pío X, quien había ido al domicilio de unos feligreses ejerciendo su ministerio, y que al salir de la casa de éstos para regresar a la parroquia presencié el fugaz paso del OVNI.»

Información de: diario *Línea*, Murcia, 23 de marzo de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro lector don Joaquín García Aldeguer, a quien agradecemos su colaboración.

También extractos en *El Noticiero Universal*, Barcelona, del 24 de marzo; *El Progreso*, Lugo, del 24 de marzo; *Area*, La Línea de la Concepción, del 24 de marzo; *Faro de Vigo*, Vigo, 24 de marzo; y en *Diario de la Mañana*, Lérida, del 24 de marzo, recorte enviado por nuestra lectora D.ª María Vicens, a quien agradecemos su colaboración.

21 de marzo. Alicante, ALICANTE

«Sobre las 21:20 horas, fue visto volar sobre el cielo de Alicante, un OVNI. Este tenía forma de naranja y a su paso dejaba una estela larguísima de color gris y parece ser que volaba a gran altura y a velocidad vertiginosa, dando la impresión de que estaba ardiendo. La dirección que llevaba era de Norte a Sur, como si viniera de Madrid y se dirigiera hacia Argelia.»

«Nos dicen que fue visto por el numeroso público que a dicha hora se encontraba en el aeropuerto y por muchos de los empleados del mismo. Su visión duró unos 3 minutos aproximadamente y dejó de verse a la altura de Santa Pola. Las versiones propagadas por la capital fueron varias, pero no hay que desfasar los hechos, puede tratarse de algún satélite artificial, de los que se emplean en meteorología: para transmisiones, televisión, etc., etc. Desde luego lo que si hay que descartar es que pudiera tratarse de un avión, toda vez que a esa hora, el control de tráfico del aeropuerto no tenía ninguna noticia de salida, entrada, ni tránsito de ningún aparato.»

Información de: diario *Información*, Alicante, 22 de marzo de 1972. También en *La Verdad*, Murcia, del 22 de marzo; y en *Pueblo*, Madrid, del 23 de marzo

21 de marzo. Monte Serantes, VIZCAYA

«Según el pintor algeritano don Carmelo Bilbao, sobre las nueve y cuarto de la noche, cuando estaba con unos amigos en una terraza de Algorta tratando de localizar con un telescopio el planeta Saturno, observaron en el cielo, a la altura aproximada del Monte Serantes, un extraño artefacto luminoso que, a una velocidad vertiginosa, se dirigía como en picado hacia el Abra. En este momento, el extraño objeto realizó una extraña maniobra, y de una posición más o menos inclinada, pasó a otra horizontal, tomando seguidamente la dirección de la ría Abra, hacia Bilbao, y desapareciendo en breves segundos.»

«El extraño artefacto —según nos manifestó el señor Bilbao—, cuando lo divisaron, al principio tenía una forma muy parecida a la de una escalera. Luego, al realizar la maniobra y cambiar de posición, tomó una forma similar a la de una pistola. Las dimensiones del aparato —aunque difíciles de precisar por la gran velocidad del mismo— parecían de tamaño muy considerable, como dos veces un avión normal de pasajeros. El artefacto estaba iluminado, como si se tratase de un objeto incandescente. La visión duró unos cuarenta segundos. En opinión del señor Bilbao, el artefacto parecía de una tecnología avanzada.»

Información de: diario *El Correo Español - El Pueblo Vasco*, Bilbao, 25 de marzo de 1972. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en la capital vasca, don Tomás Delgado Ondarroa, a quien agradecemos su colaboración.

26 de marzo. Playa de San Juan, ALICANTE

«El domingo, desde las 9 a las 10 de la noche, algo hizo que numerosos grupos de personas, en la Playa de San Juan, observasen, prismáticos en mano, la aparición de un cuerpo extraño, que procedía del mar (dirección mar-tierra), de un color amarillo con estela anaranjada. Los prismáticos pasaron de mano en mano. Todo el mundo percibió con claridad el extraño fenómeno. Descartaban, la mayoría de los que pudieron ser testigos de esta aparición, la posibilidad de que fuese algún avión, por el largo rato — casi una hora— que lo tuvieron ante sus ojos. (...)»

«Enterados de que en nuestra ciudad se encontraba el general Pérez Marín, miembro de la Comisión Nacional del Espacio, solicitamos por teléfono una entrevista a fin de conocer su juicio, el de una autoridad científica, sobre la psicosis colectiva que la aparición del extraño objeto aéreo había creado entre la población de San Juan y buena parte de la de

Alicante. No tuvimos suerte. Al darle a conocer nuestro propósito y exponerle las razones que nos movían a molestarle, se excusó muy amablemente e *incluso pudimos apreciar su risa* (a través del teléfono), cuando apuntamos la posibilidad de platillos volantes. Insistimos, dado que su opinión valiosísima y oportuna —puesto que la casualidad quiso que coincidiera su estancia aquí con la aparición del referido y extraño OVNI —nos hubiera sido de mucha utilidad, pero no conseguimos nuestro propósito. Le estaban esperando para salir y no podía concedernos ni un minuto. Además, nos dijo *que ya estaba alejado de esas cosas y que no era ocasión ni momento para hablar de ellas.*»

«Hubo quien, intrigado por el origen de aquel fenómeno extraño, llamó por teléfono al aeropuerto, a fin de conocer algo tan tangible sobre que apoyar sus razonamientos, puesto que estaba viendo algo a lo que no encontraba explicación. *En dicho Centro no se había detectado nada raro y así se lo expusieron.*»

Información de: diario *Primera Página*, Alicante, 28 de marzo de 1972.

8 de abril. Lérida, LERIDA

Un OVNI fue fotografiado sobre el cielo de esta ciudad.

Información de: recorte del *Diario de Lérida*, 11 de abril.

Nota: En nuestro próximo número incluiremos un artículo en el que se demuestra la falsedad de estas fotografías.

9 de abril. La Unión, MURCIA

«Un objeto no identificado fue observado en el cielo por los ocupantes de un automóvil que se dirigía desde Murcia a La Unión sobre las cuatro y cuarto de la madrugada. Los viajeros, cinco en total, y entre los que se encontraba el secretario sindical de La Unión, don Juan Pérez Mendoza, y nuestro corresponsal en aquella ciudad, García Mateos, vieron nada más pasar por la Venta de la Virgen un resplandor que les llamó la atención. Detuvieron el vehículo y agudizaron la vista hacia el fenómeno que se les aparecía, cuya forma inicial era la de una gran bola introducida en un círculo, todo ello con luz roja. Reanudaron la marcha y fijando la vista en el extraño objeto que parecía estar en dirección a Alicante notaron que oscilaba y que, en ocasiones, parecía acercarse y en otras distanciarse. Aseguran que en momentos cambió de forma y quedaba reducido a una media luna, la cual daba la impresión en otros momentos que se partía por su centro.»

Información de: diario *La Verdad*, Murcia, 11 de abril de 1972. También en *Hoja del Lunes*, de Barcelona y de Bilbao, ambas del día 10 de abril.

ERRATUM

En el anterior número de *STENDEK* se deslizaron diversas erratas debidas en su mayor parte a la nueva imprenta que se hace cargo de la edición de la revista. A pesar de ello, pedimos disculpas a nuestros lectores, esperando que estos fallos no vuelvan a producirse.

Seguidamente hacemos constar las erratas más importantes:

- En el artículo «Notas estadísticas sobre la Oleada de 1950 en España y Portugal», los gráficos correspondientes a las Figuras 1 (página 26) y 4 (página 29) están cambiados.
- En las notas existentes a lo largo del artículo «Actividad OVNI en relación con los días de la semana», consignadas como (i), (ii), (iii), (iv) y (v) —páginas 7 y 8— no se hacía constar que eran debidas al traductor del artículo Sr. Vicente-Juan Ballester Olmos.

ALGO SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS DEL SUPUESTO OVNI DE SAN JOSE DE VALDERAS

por OSCAR REY BREA

En el número 02 de *STENDEK*, correspondiente a septiembre de 1970, en la página 17, Antoni Ribera comentaba:

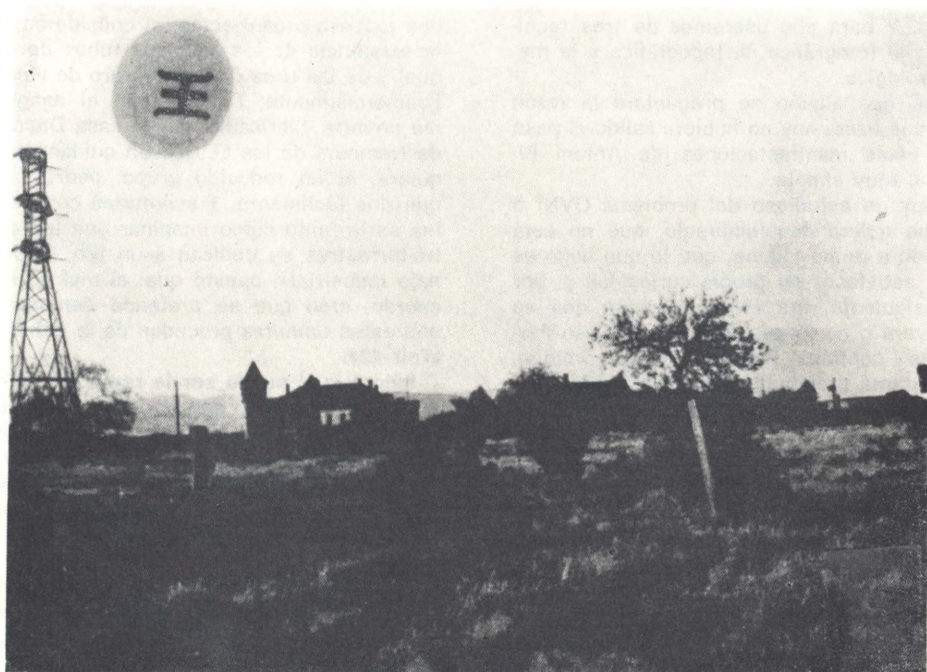
«Es muy curioso lo que ocurre con este caso [de San José de Valderas], estudiado en profundidad por mí y especialmente por mi querido amigo y colaborador Rafael Farriols: despierta un interés extraordinario en todas partes (en Francia (1), en Inglaterra (2), en México, hasta en Italia (3) y los Estados Unidos), pero en España se le mira con indiferencia, cuando no con prevención». Y más adelante agrega: «Según D. Francisco Almor, Vicepresidente de la «Agrupació Fotogràfica de Catalunya», el objeto, sea lo que sea, mide por lo menos 10 mts. de diámetro» (4).

A lo primeramente manifestado no logré captarle su sentido: tanto puede sig-

nificar suponer credulidad en los ufólogos extranjeros como incredulidad en los españoles. O también, costumbre inventada entre nosotros los celtibéricos, que no deja de ser un tópico, darle más valor a la opinión de un John o de un Iván que a la de un Paco o un Antón.

En cuanto a lo del tamaño del supuesto OVNI, agradecería al Sr. Almor que nos explicara la técnica empleada para determinarlo.

Tras lo expuesto, y como quiera que yo soy uno de los, llamémoslos, ufólogos españoles que no «miro con indiferencia, cuando no con prevención», sino que afirmo que tales fotografías son un burdo trucaje, permítaseme tratar de exponer mis puntos de vista sobre la cuestión e intentar demostrar en qué baso mi afirma-



Fotografía Y-2



Fotografía Y-3

ción. Y para ello usaremos de tres técnicas: la fotográfica, la topográfica y la meteorológica.

Sé que alguno se preguntará la razón de que hasta hoy no hubiera salido al paso de estas manifestaciones de Antoni Ribera. Muy simple.

Soy un estudioso del problema OVNI o como quiera denominársele, que no está ligado a grupo alguno; que lo que hago es por satisfacer mi propia curiosidad y, por consiguiente, me era indiferente que se creyera o no lo que el famoso «Caso Perfecto» contiene. Pero el infundio *ummita*, que tanta preponderancia ha tomado, está ridiculizando el problema OVNI, ayudado por otras muchas cosas que se dicen y escriben, y creo que no es lícito por mi parte el permitirle prosperar aún más. Y «Un Caso Perfecto» está tan ligado a él, aun cuando creyendo que el principal autor del libro es aliado inconsciente de ello, es por lo que hoy salgo al paso de esas frases de Ribera, con la única intención de desacreditar un algo ese plan tan prolongadamente preparado, no por un quidán cualquiera, ni siquiera por un reducido grupo. En ello tiene que estar implicada

una extensa organización, si consideramos la existencia de los extraños tubos de níquel y de las tiras de polifluoruro de vinilo [comercialmente, *Tedlar*], con el anagrama *ummita*, fabricadas por la casa Dupont de Nemours de los EE.UU. Un quidán cualquiera, ni un reducido grupo, podría adquirirlos fácilmente. Y aceptarlos como tales sería tanto como imaginar que los extra-terrestres se dedican a un feo «espionaje industrial», puesto que, si mal no recuerdo, creo que se pretende demostrar que estos *ummitas* proceden de la estrella Wolf 424.

Ignoro cuál pueda ser la razón de tanto trabajo, aun cuando supongo que, más que ridiculizar el problema, que es lo que se ha conseguido, el motivo propuesto era el de que alejásemos nuestras miradas del problema OVNI hasta el extremo de que no mereciese la pena ni ser tenido en cuenta.

Pretender demostrar la serie de incongruencias que contiene el libro «Un Caso Perfecto» sería hartamente extenso (ni yo tengo tiempo para ello, ni esta revista espacio). Destaquemos sin embargo: el extraño paralelismo entre la investigación llevada a



Fotografía Y-4

cabo por Jordán Peña y el supuesto Antonio Pardo; la larga serie de incógnitos testigos, anonimato que no se produce en el caso de Aluche, al que creo real y que ha servido de patrón para el montaje de lo de San José de Valderas; el anuncio previo de la visita, realizado por Sesma, al que supongo ya nombrado «extra-terrestre honorico», dado que sus comunicaciones telepáticas y epistolares con Ellos se remontan a 1956; etc., etc.

Es por esto, por la falta de espacio y de tiempo, por lo que sólo me limitaré a demostrar la falsedad de las fotografías que se pretende haber logrado en San José de Valderas en la tarde, a las 20:30 horas, del día 1.º de junio de 1967. Con solamente esto, todo el libro cae por su propio peso.

* * *

En las fotografías hay varias cosas que me llamaron la atención desde el primer momento:

1.º El Castillo convertido en Colegio; de seis a diez familias y parejas de novios en el lugar de la observación; uno de los

fotógrafos incógnitos fotografiando a su novia cuando «vio aparecer el objeto por el fondo». Y, a pesar de todo esto, y de que la línea de postes que cierra la finca no está a más de ocho metros de los objetivos de las cámaras, ni una sola persona se observa en los alrededores.

2.º Que siendo la fotografía Y-2 un contraluz, puesto que incluso los postes cercanos, pintados de blanco, lo denotan, con el Sol en esa hora y día 3.º en el horizonte, ¿cómo puede el objeto presentarse tan albo y con su anagrama tan claro como en la fotografía Y-4?

Es posible que pueda responderse que esto demuestra que el supuesto OVNI desprendía luz propia. Aceptémoslo, pero entonces...

3.º Dos fotógrafos a los que se les reconoce inexpertos; con escasez de luz; el objeto en traslación, aunque esta fuera lenta; aureolado; Antonio Pardo con precipitación, puesto que incluso se olvidó de quitar en el primer momento el cubre-objetivo, reconociendo a la vez, y ello es lo más interesante, que «las restantes, por diafragmar demasiado, han salido subexpuestas» [p. 92]; con cielo nu-



Fotografía Y-1

boso. Entonces, ¿cómo es posible que ambos fotógrafos aficionados, obligados a emplear exposiciones no superiores a $1/100$ ó $1/50$, según los grados DIN de la película, pudieran lograr unas fotografías con el citado objeto tan perfectamente estático, recortado, sin la más ligera difuminación en su limbo, pues recordemos que a la luz natural hay que agregarle la luz de exceso que brota del objeto?

4.º Mala puntería o un exagerado gusto estético para tal momento. ¿Cuál de estos motivos fue lo que hizo coincidir a los dos fotógrafos para marginar el artefacto, que debiera constituir su primordial preferencia, hasta tal extremo que, en algunas de las fotografías, casi se sale del campo de visión del objetivo de las cámaras?

5.º En «Un Caso Perfecto» se reconoce que la totalidad de las fotografías se tomaron desde una altura aproximada, con relación al nivel del suelo, de 1'15 metros [p. 174, punto *b*], cuestión que está avalada por la casi perfecta horizontabilidad de la cara superior de los postes de cierre de la finca. ¿Por qué ambos se arrodillaron? Y esta circunstancia no la menciona Antonio Pardo en su carta a Màrius Lleget

[pp. 84-91]... Cualquier desconfiado hubiera supuesto el uso de un trípode.

Naturalmente que todo lo expuesto, aun cuando en sumo grado sospechoso, nada prueba por sí solo.

Es por eso por lo que vamos a estudiar detenidamente las fotografías X-2 e Y-1 sobre todo, y menos extensamente las Y-3 e Y-4. (Para quien no haya leído el libro «Un Caso Perfecto», quiero señalarle que la serie de fotografías X fue obtenida por un fotógrafo y la serie Y por otro. Ambos incógnitos, aun cuando uno de ellos se haga llamar Antonio Pardo. Incógnito al que no veo la razón.)

Es muy poco probable que un fotógrafo, con la cámara en la mano, sin trípode, logre dos fotografías de un mismo paisaje en las que los objetos de primer plano, próximo, coincidan con los mismos puntos de un plano lejano: obsérvense las fotografías Y-3 e Y-4. Pero lo que sí es imposible, si ambos fotógrafos no se ponen previamente de acuerdo, es que este mismo fenómeno se produzca, como se produce, en la X-2 y en la Y-1.

Claro que aquí las distancias no coinciden, como sucede en el caso de la Y-3



Fotografía X-2

y la Y-4 (apreciable con una regla milimetrada), dado que la Y-1 está más ampliada que la X-2, pero las medidas sí son proporcionales. Y si esto es imposible, mucho más lo es el que el OVNI se «ponga de acuerdo con ellos».

Esta última afirmación mía es posible que cause sorpresa, pero mayor será si el lector se toma la molestia de trazar dos líneas, desde el extremo derecho del OVNI hasta la cúspide de la torre del Castillo y hasta el poste que se encuentra bajo el árbol en X-2 en Y-1. ¡Le resultará un ángulo exactamente igual!

Podría objetarse que las dos fotografías fueron logradas en el mismo instante y con los dos fotógrafos en línea, uno más alejado que el otro y por eso la diferencia de tamaño de todos los objetos plasmados en las fotografías. Pero perdónese me si no doy por válida esta posibilidad.

Y aquí entra la topografía.

* * *

Aparte de que el fotógrafo más próximo al supuesto OVNI tendría que salir en la fotografía del más alejado, los ángulos

con relación al objetivo (pongamos por ejemplo los postes), tendrían que abrirse en una mayor proporción que los situados en segundo plano (como ejemplo o base, de los elementos situados en primer plano entre el Castillo y los árboles lejanos), cosa que no sucede puesto que, como antes decía, las medidas son proporcionales. Y mucho menos sucedería la coincidencia señalada del ángulo formado desde el extremo derecho del OVNI con relación a la cúspide de la torre del Castillo y al poste de la derecha.

¡Con esto queda demostrado que las fotografías fueron logradas desde *un mismo punto!* Y esto hace que entre en liza otra cuestión.

Los autores del libro «Un Caso Perfecto» reconocen que tenían en su poder los negativos originales. Es absurdo pensar, pues, que al positivarlos para insertarlos en el libro, hubieran ampliado más las fotografías de la serie Y que las de la serie X.

Es lícito suponer entonces que esta característica está contenida en los citados negativos y, por consiguiente, si las fotografías fueron obtenidas desde un mismo



Fotografía X-1

punto, no cabe pensar otra cosa que los negativos Y o los X son una reproducción... ¡Y esto por sí solo ya constituye un trucaje!

Pero vayamos a otro punto.

Conocemos las dimensiones de varios de los objetos presentes en las fotografías: los postes tienen 1 metro de altura y están 7 metros separados entre sí; el diámetro del OVNI es de 10 metros [según Almor y de 13'2 mts. según los autores en la p. 177] y de 10 y 11 metros es la distancia que separa a los puntos A y B (puntos desde donde se obtuvieron las fotografías) de la línea de postes que cierra la finca.

Una serie de fotografías obtenidas por mí, reproduciendo una línea de estacas de igual altura y separación que las originales, me permitió conocer que la distancia del punto A al poste derecho de las fotografías X-2 e Y-1, Y-2 era de 14'50 metros, y de 14 metros desde el punto B al poste izquierdo de Y-3 e Y4.

Con estos antecedentes y un simple cálculo trigonométrico, hallaremos que *en todas las fotografías obtenidas desde el punto A [serie X] el OVNI se encuentra a*

108 metros, y las conseguidas desde el punto B [serie Y] el OVNI está a 96 metros.

Hay que ser muy «extranjero» para no suponer que esto tiene truco.

* * *

Y ahora estudiemos la cuestión bajo el punto de vista meteorológico, que es mi especialidad por ser ésta mi profesión.

En el día y la hora en que se dice haber logrado estas fotografías, el cielo de San José de Valderas estaba semicubierto por una capa de 6/8 de altocúmulos.

Aun cuando en las fotografías que se insertan es difícilmente apreciable dado que son producto de una larga serie de reproducciones, en las originales del libro puede advertirse fácilmente que en el horizonte, tras el Castillo, en la X-1, aparece un pequeño sector despejado; en la X-2 y en la Y-1, cubierto; y en la Y-2, esta vez, se presenta una muy amplia faja perfectamente limpia de nubes.

Este juego, en el muy corto espacio de tiempo que tuvo que durar la toma de estas cuatro fotografías, es materialmente

imposible que se produzca en esta clase de nubes, salvo en el caso de nieblas o stratus bajos, inexistentes en este día.

* * *

Pensando en «español», es indudable que todo lo expuesto certifica que la totalidad de las fotografías fueron obtenidas con una misma máquina; por un mismo fotógrafo; con trípode y suficientemente espaciadas una de otra para preparar esa serie de poses propias de una *vedette*, aun cuando con el insistente empeño de enseñarnos su dichoso anagrama se hu-

biera olvidado de mostrarnos la otra cara, ¿o la tendría ajada?

Hay mil y una fórmulas para conseguir el efecto que se logró en las fotografías de «Un Caso Perfecto», y sin que, necesariamente, el supuesto OVNI tuviera las dimensiones que se le atribuyen.

Un cristal bien limpio u otro material transparente, enrollable y que hoy se vende por metros, con el dibujo del supuesto OVNI adherido a él y usando un filtro de polarización para evitar reflejos; una pequeña maqueta, no mayor de medio metro y situada a distancia prudencial, suspendida de un fino hilo de nylon; superposición de dos negativos para positivarlos y lograr un nuevo negativo, etc., etc.

[1] Véase *Phénomènes Spatiaux*, revista del GEPA, París, N.º 22, cuarto trimestre de 1969, pp. 17-28, el artículo «Les photographies de San José de Valderas», en especial el comentario de M. Hervé Matte «De lumière et d'ombre» y la nota M. René Fouéré. **NDLR.**

[2] Véase *Flying Saucer Review*, Londres, Vol. XV, N.º 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 3-10. **NDLR.**

[3] Véase *Clypeus*, Turín N.º 33, marzo-abril de 1971, pp. 41-47 y 53, el artículo «Un caso perfetto che non è perfetto» original de Claudio Bernacchia y Roberto d'Amico. **NDLR.**

[4] Recordemos que en el libro «Un Caso Perfecto» [Editorial Pomaire, Barcelona 1969], página 178, es «un Ingeniero Industrial técnico en fotografía» (**sic**) quien certifica la autenticidad de las fotos. **NDLR.**

LOS EXTRA - TERRESTRES (V)

por JADER U. PEREIRA (*)

Estadística Horaria Diurna

En 141 casos se ha indicado la hora: 98 han sucedido en la noche y 43 durante el día.

El mayor período de actividad se sitúa durante la primera parte de la noche, que comprende desde la puesta del Sol hasta media-noche. Entre las 18 y las 24 horas se han señalado 58 casos. En la segunda parte de la noche, es decir, desde la media-noche hasta las 6 de la madrugada, el número de casos descien- de a 40.

De las 6 de la madrugada hasta el medio-día, el número de casos continúa bajando hasta reducirse a 23. Es entre las 12 y las 18 cuando el número de casos es más bajo, llegando a la cifra de 20.

Pero es este último período el que presenta unos aspectos más interesantes, ya que después de que la frecuencia de observaciones alcance el nivel de

0 a las 15 y a las 16, encontramos una brusca «subida» entre las 16 y las 17, elevándose el número de casos súbitamente hasta 8.

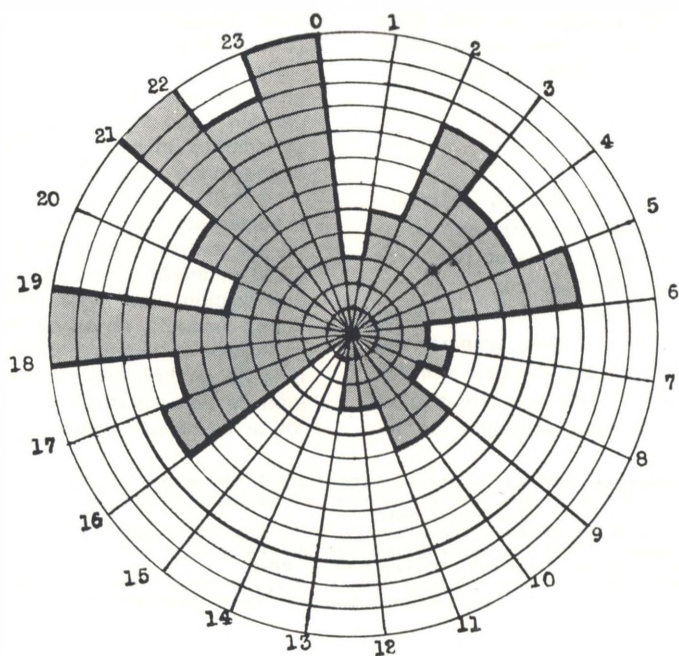
En resumen, parece, en consecuencia, que el período de «actividad» de los ocupantes empieza a las 16 para alcanzar el punto máximo hacia la media-noche. Entonces, el número de observaciones empieza a descender paulatinamente hasta alcanzar el valor de 0 entre las 15 y las 16, y el ciclo vuelve a comenzar.

Duración de las Observaciones

La poseemos de 109 casos y se reparte como sigue:

Algunos segundos	1 caso
De 1 a 5 minutos	79 casos
De 10 a 15 minutos	10 casos
De 20 a 30 minutos	7 casos
De 45 minutos a 1 hora	3 casos
De varias horas	9 casos

* Secretario General de GGIOANI (Dirección: Avenida Getulio Vargas 1126, 9000 Pôrto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil). Traducido de la revista del GEPA francés (Dirección: 69, rue de la Tombe-Issire, 75 Paris 14, Francia), *Phénomènes Spatiaux*, N.º 27, primer trimestre de 1971, pp. 26-29.



Estadística horaria diurna

La distribución de la duración en función de las horas del día expresa una gran irregularidad, pero se puede ver que las observaciones de más larga duración se sitúan en el período en el cual la «actividad» de los ocupantes es mayor.

A pesar de que la duración de la observación haya sido reportada en 109 casos, las horas del día correspondientes a estas observaciones sólo han sido especificadas en 77 casos. La distribución de estos casos en función de su duración respectiva se establece así:

Hasta 5 minutos	57 casos
De 5 a 15 minutos	7 casos
De 15 a 30 minutos	4 casos
De 30 a 45 minutos	2 casos
De 45 minutos a 1 hora	1 caso
Varias horas	6 casos

Este desglose lo encontramos en el gráfico por totalización horizontal de la clasificación anterior.

Estadística de las Distancias entre Observadores y Ocupantes

La distancia que separaba a los testigos de los ocupantes ha sido especificada en 155 casos. La distribución de los casos en función de esta distancia se establece así:

Nula (<i>contacto</i>)	29 casos
Comprendida entre 1 y 5 m.	63 casos
Comprendida entre 5 y 15 m.	11 casos
Comprendida entre 15 y 50 m.	20 casos
Superior a 50 m.	32 casos

Si añadimos a los 29 casos de contacto los 63 casos de observación a corta distancia (inferior a 5 m.), obtendremos un total de 92 casos, detalle que representa, con referencia al total de las observaciones, un destacable predominio de las observaciones a corta distancia.

Parece que los ocupantes desprovistos de escafandra sean los que se acercan más fácilmente llegando incluso

al contacto. Ha habido 16 casos de contacto físico y otros 31 de acercamiento a menos de 5 metros, lo que suma un total de 47 casos. A la inversa, los ocupantes provistos de escafandra son menos «aventureros», ya que solamente se ha señalado 1 caso de contacto físico y sólo otros 18 de acercamiento a menos de 5 metros, lo que suma en total 19 casos.

A lo largo de los años, la distancia entre observador y ocupante presenta unas variaciones expresadas por las siguientes cifras:

Hasta 1954, el 60 % de las observaciones sucedieron a corta distancia y el 40 % restante a gran distancia. La diferencia entre ambos es favorable en un 20 % a las de corta distancia.

De 1955 a 1964, la proporción de casos a corta distancia se eleva al 74 % y la de los casos a gran distancia baja hasta el 26 %. La diferencia entre ambas cifras es todavía favorable a las observaciones a corta distancia, alcanzando un 48 %.

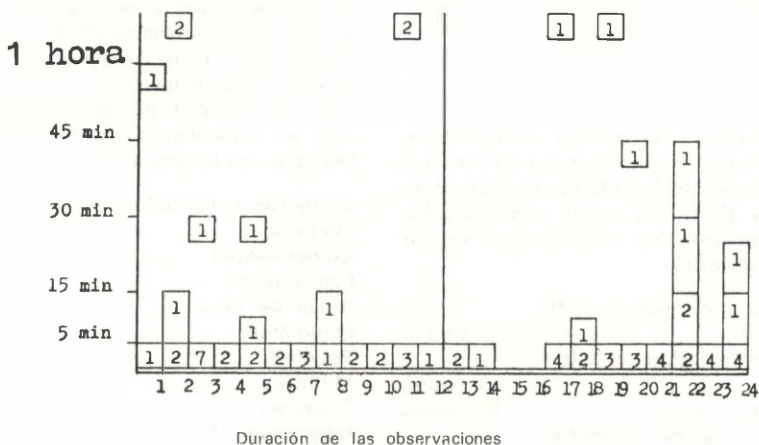
De 1965 a 1969, la proporción de casos a corta distancia ha descendido al 66 %, y la de los casos a gran distancia sube hasta el 34 %. La diferencia se reduce al 32 %.

En consecuencia, podemos comprobar cómo el período 1955-1964 fue el de la más corta distancia entre observadores y ocupantes y, aunque este porcentaje sea algo superior al de 1954, parece que la distancia se hace mayor, que los ocupantes tengan una tendencia a retroceder (*).

Distribución Estadística de los Lugares de Observación

Apreciándolos en función del número de casos reportados, las preferencias de los ocupantes en lo que concierne a la naturaleza de los lugares de aterrizaje (**), se expresan yendo del lugar más frecuentado al menos frecuentado, de la manera siguiente:

Campos	76 casos
Carreteras	62 casos
Ciudades	62 casos
Bosques y espesuras	11 casos
Playas marítimas	7 casos
Cercanías de lugares habitados	7 casos
Líneas ferroviarias	6 casos
Ríos	6 casos
Lagos	5 casos
Cercanías de aeropuertos	5 casos



(*) Este aumento mediano, bastante reducido, de la distancia entre observadores y ocupantes es difícil de interpretar. Según nuestra opinión, ello no prueba necesariamente que haya habido por parte de los ocupantes una voluntad deliberada de alejarse de los observadores. Ya que, en más de un caso, no han sido los ocupantes quienes se hayan acercado a los testigos sino que estos últimos —a veces disimulando como en el caso de M. Masse en Valensule— se han acercado a muy poca distancia de las máquinas y de sus tripulantes o pilotos. Nota de René Fouréré.

(**) Hay que hacer constar que se trata de lugares de aterrizaje que han sido conocidos y estudiados, existiendo muchos otros lugares de aterrizaje que no han sido editados por falta de testigos en el momento preciso o porque los testigos no han informado de su caso. Nota de René Fouréré.

Desembocaduras y bahías marítimas	4 casos
Centrales eléctricas y estaciones de radio	3 casos
Zona de eucaliptus	3 casos
Hospitales	2 casos
Cementerios	2 casos
Campos de fútbol	2 casos
Depósitos de explosivos	2 casos
Aeropuertos privados	2 casos
Desierto	1 caso

En el transcurso de los años ha habido una gran variación en los porcentajes relativos a estos diversos lugares de aterrizaje.

Hasta 1954, advertimos un 45 % de los casos en campos y bosques y un 13 % en las ciudades, siendo la diferencia entre ambos porcentajes de un 32 %.

De 1955 a 1964, el porcentaje de observaciones en campos y bosques desciende a 29 % y alcanza el 12 % en las ciudades, lo que reduce la diferencia a un 17 %.

De 1965 a 1969, se da un 33 % de los casos en campos y bosques y un 17,5 % en las ciudades, reduciéndose la diferencia a un 15,5 %.

Después de 1965, hemos anotado 12 casos en las cercanías de grandes construcciones y de inmuebles residenciales, mientras que el número de observaciones se acentuó en las inmediaciones de carreteras o sobre éstas.

Confirmaciones Posteriores

Para 57 casos ha habido confirmaciones ulteriores, lo que representa casi un 25 % del total de las observaciones. Los diferentes tipos de estas confirmaciones posteriores se distribuyen de la manera siguiente:

Huellas en los lugares de aterrizaje	27 casos
Materiales hallados en estos lugares	9 casos
Huellas de pasos	10 casos
Malestar o heridas sufridas por los testigos	11 casos
Radioactividad	3 casos
Marcas sobre los autos	3 casos
Fotografías del objeto	2 casos
Mensaje escrito	1 caso
Hongos insólitos en los lugares de aterrizaje	1 caso

ESTADISTICA REFERENTE A LOS TESTIGOS

En 186 casos, la identidad de los testigos es conocida. En lo referente al número de testigos por observación, los casos se reparten de este modo:

140 casos	1 testigo
38 casos	2 "
19 casos	3 "
8 casos	4 "
8 casos	5 "
2 casos	6 "
2 casos	9 "

En 9 casos sabemos solamente que hubo «algunos» testigos, y que en otros 4 casos hubo «una muchedumbre».

Referente a la edad de los testigos sabemos que:

187 casos tuvieron como testigos a adultos
14 casos tuvieron como testigos a jóvenes de 16 a 20 años.
25 casos, a niños de 15 años como máximo.

En la mayoría de los casos en que los testigos eran niños, se han recibido confirmaciones posteriores de que el objeto fue visto en la región por otros testigos.

El número total de casos en que el objeto fue visto por otras personas, además de las que vieron a los ocupantes, ha sido de 52. Estas observaciones ayudan a la credibilidad de los testimonios, en lo referente a los ocupantes.

En su totalidad, el lugar de observación está en consonancia con la profesión del testigos, así tenemos:

Granjeros y labradores	38 casos
Obreros	15 "
Comerciantes	12 "
Funcionarios	9 "
Amas de casa	9 "
Estudiantes	9 "
Policías	8 "
Militares	7 "
Chóferes	7 "
Ingenieros (*)	7 "
Médicos	5 "
Agentes de tráfico	5 "
Ferrovianos	4 "
Indígenas	4 "
Maestros	4 "
Pilotos en activo o retirados	3 "
Eclesiásticos	3 "

(*) Por especialidades: un ingeniero agrónomo, un ingeniero aeronáutico y un ingeniero electrónico.

Mineros	3 casos
Cazadores	3 »
Enfermeras	2 »
Locutores de radio.	2 »

Cada una de las siguientes profesiones está representada por un sólo caso: carpintero, mecánico, proyectista, pintor, pañadero, electricista, experto en geometría, músico, *jockey*, joyero, ex-alcalde, ex-diputado.

Las actitudes de los testigos dan lugar a la siguiente clasificación:

Intento de acercamiento hacia los ocupantes.	48 casos
Huida	22 »
Hostilidad, intento de ataque a los ocupantes.	22 »
Amistad hacia ellos	22 »

En 159 de los casos, la actitud inicial de los testigos ha sido de observación, actitud que en 82 casos ha dado lugar a una de las que enumeramos a continuación:

En 29 casos los testigos han sido paralizados, y en otros 7 han sido «teledirigidos» ejecutando movimientos o tomando actitudes que no estaban de acuerdo con su voluntad.

ESTADISTICA REFERENTE A LOS OBJETOS

Un objeto sólido ha sido observado en 211 casos; una simple luz en 4 casos y, en 15 más, no ha sido visto objeto alguno.

Los casos en los cuales no se ha visto ningún objeto, sólo han sido mantenidos en el estudio dadas las extraordinarias características que presentan. En algunos de ellos, por ejemplo, «*el ser*» estaba suspendido en el aire o los testigos fueron paralizados.

Se han observado:

1 objeto en	194 casos
2 objetos en	12 »
4 objetos en	1 »
5 objetos en	3 »
y «varios» objetos en	1 »

La forma del objeto ha sido mencionada en 172 casos y las formas observadas se reparten en 13 tipos, algunos de los cuales sólo presentan pequeñas diferencias tales como: cúpula, patas, hélices, etc.

El total de 172 casos se reparte por sus diferentes formas de la siguiente manera:

«Platillo»	98 casos
Cigarro puro	23 »
Esfera o globo	17 »

Huevo o medio huevo	17 casos
Pera o cónico	4 »
Ovalado	3 »
En forma de autobús	3 »
Globo de fuego	2 »
Plataforma	1 »
Triángulo	1 »
Redondo con aletas	1 »
Pisciforme	1 »
Cohete con aletas	1 »

ESTADISTICA REFERENTE AL TIPO DE ARMAS Y SUS EFECTOS

Ha habido 20 casos en los que los ocupantes eran portadores de una especie de «*arma*», haciendo uso de las mismas en 12 ocasiones. En 18 casos los testigos no vieron «*arma*» alguna, pero acusaron los efectos de «algo». Conocemos 30 casos en los que los testigos han experimentado la acción de estas «*armas*», lo que corresponde a un 13 por ciento.

Los tipos de «*armas*» observadas y el número de casos de cada una de ellas se detalla a continuación:

Tubos	13 casos
Bolas luminosas	3 »
Especie de lanza llamas	1 »
Linterna	1 »
Caja sobre el pecho del ocupante	1 »
Objeto en la cintura	1 »

Tubos: Emiten un rayo que causó parálisis en 5 de los casos y efecto de deslumbramiento en 1 caso.

Bolas: Emiten unas luces de colores y son sostenidas en la mano por los ocupantes. No causan efecto alguno en posición baja, pero al levantarlas provocan una pérdida de fuerzas en el testigo.

En resumen, los efectos y el número de casos que han sido observados se detallan a continuación:

Parálisis	14 casos
Pérdida de fuerzas	6 »
Desvanecimiento	3 »
Quemaduras	2 »
Deslumbramiento	2 »
Caídas hacia atrás	2 »
Opresión en el pecho.	3 »
Muerte	1 »

Si en el resumen anterior la totalidad de los casos supera los 20, se debe a que en algunos de ellos se han producido simultáneamente dos efectos.

POSIBLES AMBIGÜEDADES SOBRE OVNIS

por el Ing. SEBASTIAN ROBIOU LAMARCHE

Cualquier estudio serio y científico que se pretenda hacer sobre el fenómeno OVNI, debe ante todo considerar la aplicación de un sistema depurador o colador que asegure la veracidad de los casos a estudiar.

Dejando a un lado las posibilidades de fraude, debemos recordar la variedad de causas que pueden crear cierta ambigüedad en los casos OVNI. Existen ciertos fenómenos, tanto naturales como artificiales, que al ser poco conocidos popularmente, pueden muy bien tomarse como casos auténticos de OVNIs sin la menor mala intención posible por parte del testigo o del investigador.

El aplicar el título de «no identificable» a algo puede deberse a varias razones. Ante todo, a la falta de conocimiento sobre ciertos fenómenos, ya sean naturales o artificiales. Lo que para nosotros es un OVNI también lo será para un salvaje, con la excepción de que, por ejemplo, para él un satélite artificial sigue siendo un OVNI, mientras que para nosotros ya es algo identificable. Por otro lado, las ambigüedades sobre un objeto aumentan en proporción directa a la distancia que el objeto esté del o de los testigos. Por ello, debemos pensar que el presente trabajo se aplica, en su aspecto físico, a objetos observados a distancia y bajo circunstancias que inspiren similitud con fenómenos naturales o artificiales.

No pretendemos presentar en esta serie de trabajos un tratado completo para descifrar casos OVNI. Pero si pretende-

mos dar las pautas básicas a seguir en el inicio de una investigación que aspire a eliminar los casos ambiguos, para mantener aquellos que a la luz de nuestros actuales conocimientos mantengan el título de «no identificables». Ya será labor posterior de investigadores y teóricos determinar si aquello «no identificable» es una nave extra-terrestre, un vehículo de una civilización submarina o subterránea, o la manifestación de seres ultra-terrestres o de una cuarta dimensión, decididos a «jugar a engañarnos» con la Humanidad en todas las épocas.

El estudio de las posibles ambigüedades puede representarse en el siguiente cuadro sinóptico. Iremos tratando cada punto en diversos números de la revista.

I. Fenómenos psicológicos: conciencia, medición, percepciones, tiempo, espacio, memoria, alucinación.

II. Fenómenos parapsicológicos: telepatía, clarividencia, levitación, fantasmas, materializaciones, etc.

III. Fenómenos físicos: A) Meteorológicos: espejismo, nubes lenticulares, sub-Sol, fuego de San Alamo, bolas de fuego, plasma eléctrico. B) Astronómicos: meteoros: cometas, planetas, auroras boreales, etc. C) Experimentales: aviones a gran altura, balones sonda, cohetes, proyectiles, experimentos en la atmósfera, satélites.

IV. Fenómenos misceláneos: reflejos en cristales, pájaros a gran altura, trucos, problemas del radar, etc.

PARTE 1.ª

FENOMENOS PSICOLOGICOS

Cualquier investigación de un caso OVNI debe encontrarse, ante todo, con la propia base de la investigación: el ser humano. Este es un conjunto compuesto por billones de células, de órganos diversos, de impulsos básicos, de reacciones variadas, de motivaciones a diestra y siniestra, todo lo cual crea una complejidad inmensa cuando tratamos de comprender su naturaleza. Empero, al querer comprender el fenómeno OVNI debemos estudiar someramente la cien-

cia que trata de descifrar esa complejidad que es el ser humano.

Según los espiritualistas modernos, el ser humano posee, además de cuerpo y alma, un espíritu que le da conciencia de sí mismo. Realmente no vamos a contradecir ni apoyar estas ideas, como las muchas otras existentes, sobre la naturaleza del hombre. Pero debemos admitir que, *al menos*, tenemos autoconciencia: es decir, conciencia de nosotros mismos. A pesar de ello, el ser

humano no está siempre consciente. Por ejemplo, cuando una persona duerme, su nivel de conciencia pasa por varias etapas. Quizá estemos conscientes del sueño pero inconscientes del mundo que nos rodea. El sueño fluctúa cada, más o menos, 90 minutos, entre períodos de sueño profundo y sueño ligero. En estos últimos ocurren los sueños que luego recordamos. Durante el sueño, el inconsciente del hombre tiene su mayor manifestación. Y ya que el inconsciente es mucho más capaz de lo que podemos creer, es de esperar que los sueños tengan una gran importancia en su relación con los OVNI.

El inconsciente es capaz de crear visiones fantásticas, situaciones extraordinarias, que de alguna manera pueden pasar al sistema consciente creyendo la persona haber vivido *realmente* estas situaciones fantásticas, no pocas veces relacionadas con seres extra-terrestres o hasta con visitas a otros planetas. Muchos son los casos de este tipo con que puede encontrarse el investigador del fenómeno OVNI. Naturalmente, existirán casos donde para determinar la línea divisoria entre la realidad y el sueño quizás sea necesaria la intervención de un profesional. [Es interesante recomendar al lector una obra que trata de establecer la relación entre los OVNI y el inconsciente humano, explorando también los simbolismos en los sueños, llegando a considerar los OVNI como la «Nueva Mitología» de la Era Espacial. Nos referimos a la edición de «*Flying Saucers: A Modern Myth of Things Seen in the Skies*» (*) del renombrado psicólogo Dr. Carl Gustav Jung, cuya primera publicación entendemos se hizo en Suiza en 1958.]

La función básica de la conciencia es ser un agente selector. Selecciona lo que hacemos y lo que vemos. La experiencia previa juega un papel muy importante en el mecanismo de selección. Tomemos por ejemplo el dibujo de la Figura 1. Suscitamos la imagen de la letra E por la experiencia previa que tenemos sobre esta letra. De otra manera, el dibujo sería cualquier otra cosa menos la letra E. Este poder selector de la conciencia basado en experiencias nos recuerda un caso OVNI investigado.



Figura 1



Figura 2

Una testigo nos presentó una serie de dibujos de un «*platillo volador*» visto por ella y un grupo. Los dibujos eran sumamente meticulosos, presentando la clásica configuración en forma de plato con todos los detalles y con una «torre de control» en su parte superior. La testigo afirmaba que eso era lo que había visto. Pues bien, luego indagamos por separado con los otros testigos, entre los cuales no había ni uno que reconociera en esos dibujos el objeto visto. Todos estaban de acuerdo, menos la testigo referida, en que el objeto observado había sido un cuerpo luminoso con forma ovalada cuyos detalles eran imposibles de apreciar. ¿Trató de engañarnos aquella testigo? Probablemente no. La experiencia previa, el concepto ya formado de la forma «clásica» de un «*platillo volador*», hizo que aquella testigo «viera» la forma que su experiencia le dictaba. Y así lo dibujó.

Pero lo interesante del poder selector de la conciencia va más allá. La conciencia, ya sea visual o auditivamente, tiende a agruparlo todo alrededor de un número determinado por los experimentos psicológicos: *el seis*. Sentemos un sujeto frente a la pantalla de un proyector. Proyectémosle una letra, digamos la A. Sucesivamente dos, tres, cuatro, cinco, etc., letras en conjunto dejando la proyección el tiempo necesario para que el sujeto vea la cantidad pero no pueda contarla en sí. Después de muchos ex-

(*) Existe edición castellana de la obra: «*Sobre cosas que se ven en el cielo*». Editorial Sur, Buenos Aires 1961. NDLR.

perimentos, notaremos que la máxima cantidad de letras A que un sujeto puede percibir simultáneamente es de cinco a seis y en casos extraordinarios, siete. Es una realidad que la mente está limitada a lo que ve, siente, toca, huele u oye, por un número que gira alrededor de seis unidades perceptibles a un mismo tiempo.

Cuando la mente se enfrenta a un grupo complejo de unidades trata entonces de reunir varios de los elementos simbólicamente, para llegar a resumirlos finalmente al número «mágico» de seis. Por ejemplo, si el lector lee: *mapamapama-papamamapa*, es probable que trate de agruparlos así: *ma, pa, mapa, ma, papa, mama, pa*. Es decir, los agrupará en patrones fijos conocidos anteriormente tales como las palabras *mapa, papá, mamá*.

Similar acción toma la conciencia al observar una fotografía. Se ha probado que la vista brinca bruscamente de una posición fija a otra en un número no mayor de 4 a 6 fijaciones por segundo. Lo que indica esto es que no vemos una escena en conjunto, sino que bruscamente brincamos de fijación en fijación. Aquí viene lo importante en nuestro estudio: *El concepto global es, entonces, creación del consciente y no realidad vista*. Para crear una imagen global de algo visto, el consciente puede añadir elementos no reales. De ahí que, como cada consciente es individual, no todos «vemos» lo mismo. Cada cual con su conciencia selecciona (seleccionar es suprimir otros elementos) sólo parte de lo visto, oído, palpado, olido o saboreado, todo basado en sus experiencias, intereses, formación y hasta personalidad. Si estudiamos un caso OVNI es sumamente importante tener presente esta condición selectiva del consciente. Debemos, por ello, entrevistar a todos los posibles testigos para formarnos una imagen real del fenómeno.

* * *

Un caminante se encontró con un gran sabio en las afueras de una ciudad.

—«¿Cuánto tiempo tardaré en llegar?» —inquirió el caminante.

El sabio no respondió, por lo que el caminante continuó su marcha.

—«¡Veinte minutos!» —gritó el sabio

cuando ya el otro estaba a cierta distancia.

Era natural. El sabio quería ver cuán rápido caminaba aquel hombre, pues el tiempo que tardaría en llegar dependía directamente de su velocidad.

Podemos notar aquí la relatividad de los términos que, naturalmente, van cogidos de la mano con toda lógica. Pero el ser humano no puede actuar, ni se comporta, como una fórmula. Tal es así que el campo de las mediciones subjetivas es realmente complejo.

Sobre todo, la experiencia juega un papel de primer orden. Pedir a un biólogo que nos aprecie la altura a que estaba un objeto, no es lo mismo que pedirselo a un ingeniero. Tampoco podemos hacerlo con el tamaño o, digamos, la velocidad. Sentemos a un grupo de personas en un salón y al cabo de un rato preguntemos: ¿Cuántos minutos han transcurrido? No obtendremos muchas respuestas iguales. Para algunas personas el tiempo «vuela» en ciertas circunstancias, mientras que para otras va más lento que una caravana de cojos... Investigando la duración de una visión OVNI, muchos se auxilian pronunciando una frase cuyo tiempo en decirla ha sido ya determinado. Por ejemplo, si decimos: «El gato de mi abuela es de color gris» en cinco segundos, luego de practicarlo, podemos establecer este medio como patrón de medición auxiliar.

Al igual que el tiempo, la velocidad es otro factor muy subjetivo. Nadie puede decir la velocidad de un avión que va pasar. Sí puede compararse a parámetros o, simplemente, decir «era extraordinaria», «era sumamente lento». En una palabra, cuando queremos establecer un patrón de medición subjetivo debemos acudir a la semejanza. Ahora bien, ¿qué quiere decir una persona cuando dice que dos cosas son semejantes? La psicología experimental utiliza medios psicofísicos para medir las sensaciones que producen semejanza. Sólo nos interesa determinar que cuando investiguemos una altura, velocidad, o tiempo de duración de algún fenómeno OVNI, no debemos pretender obtener del testigo, salvo en casos extraordinarios o en casos donde hubiesen medios físicos de medición, precisión matemática. Recordemos que las mediciones subjetivas pueden ser en muchos casos resultado de la especulación del testigo.

Las percepciones engloban toda la problemática que hemos venido tratando. Cortemos un papel en forma circular, pongámoslo frente a nosotros de tal forma que veamos el círculo completo. Luego comencemos a inclinarlo. El círculo se convertirá, para nuestra vista, en una elipse cada vez más estrecha. Finalmente veremos, como en la Figura 2, tan sólo el filo del papel semejante a una línea... ¡Magia! Un círculo convertido en línea... para nuestra vista. No importa la posición en que pongamos el círculo de papel. No importa lo que veamos: sabemos que tenemos entre las manos un círculo. ¿Pero, sucedería lo mismo si no supiéramos que esa elipse que vemos realmente es un círculo inclinado? Naturalmente que no. Si no tuviéramos el conocimiento previo (círculo de papel), seríamos engañados fácilmente pensando que realmente se trata de una elipse o una línea.

Ante todo, debemos percatarnos de las limitaciones de los sentidos. Estos captan sólo una parte de la realidad. En el caso de la vista, ésta sólo percibe longitudes de onda desde unos 4.000 (violeta) hasta 8.000 (rojo) unidades Angstrom. [Un Angstrom equivale a 0'000.000.01 cms.] Con menos de 4.000 Å están los rayos X y los ultra-violetas; con más de 8.000 Å se encuentran los rayos infra-rojos, el calor y las ondas de radio. [Proviene los OVNIs y sus tripulantes de «mundos» cuyas longitudes de ondas son imperceptibles para nosotros, aun cuando puedan materializarse a voluntad en nuestro medio? ¿Son éstos los extra-terrestres del investigador norteamericano Keel? ¿Proviene las apariciones fantasmagóricas de esos mundos de otras longitudes de onda?]

Dicho todo lo anterior, ¿qué percibe, entonces, el hombre? Sólo parte de la realidad, y, a su vez, lo percibido es alterado por el ambiente, los sentidos y las experiencias previas. La energía proveniente de una fuente exterior (luz, sonidos, etc.) llega a nuestros sentidos por el ambiente, el cual afecta grandemente lo que finalmente llegaremos a percibir. La turbulencia en el aire, la inversión de temperatura, etc., pueden variar esas ondas de energía, por lo que lo captado por nuestros sentidos ya está, de una manera u otra, alterado. Luego, esa energía llega a nuestro órgano

sensitivo (ojo, oído, piel, nariz o boca) donde produce un estímulo en forma de una nueva energía, la cual finalmente llega al cerebro. Allí es interpretada de acuerdo a mecanismos psicológicos, tales como la experiencia previa. Por tanto, la resultante de algo que percibimos no es necesariamente una copia fiel de la realidad.

La experiencia previa y el conocimiento, como hemos dicho anteriormente, juegan un papel decisivo. Dice el psicólogo George Miller: «Hay algo que debemos conocer de lo que estamos viendo antes de saber qué es lo que vemos». Es decir, nuestra percepción sobre algo será más clara tanto así cuanto más estemos familiarizados con ese algo. Digamos, por ejemplo, que sabemos el tamaño típico de una silla. Al ver una silla podríamos estimar la distancia a la cual se encuentra. No sucede igual con objetos desconocidos. Es prácticamente imposible conocer la distancia a la cual se encuentra un objeto cuyo tamaño real desconocemos. Si podemos relacionarlo, tal como hemos visto, con otros objetos circundantes y de ahí hacer ciertas conclusiones. Aún así, conociendo el tamaño típico del ejemplo anterior, podríamos ser engañados. Si viéramos una silla gigantesca, pensaríamos que se trata de una silla ordinaria a una menor distancia. El ejemplo clásico de este mecanismo de algo irreal en real, se encuentra en la Figura 3. Ambas líneas son de la misma longitud pero la disposición de las puntas de flecha es tal que engaña al órgano sensitivo, en este caso la vista.

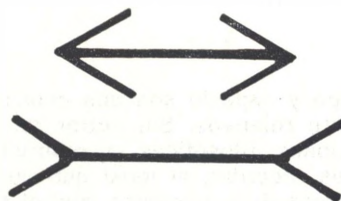


Figura 3

Al igual que el color puede ser afectado por las circunstancias ambientales, la velocidad es por su lado afectada por razones diversas. Al ir en un automóvil a cierta velocidad, los objetos cercanos parecen moverse a gran velocidad, mien-

tras que los lejanos aparentarán quedarse inmóviles a medida que la distancia que nos separe de ellos sea mayor. A veces, la Luna aparenta desplazarse a gran velocidad, aunque realmente son las nubes vecinas las que se mueven. La velocidad también nos parecerá más lenta o más rápida dependiendo del ángulo de observación. Aparentará no moverse un objeto si se mueve en nuestra misma dirección; asimismo, un objeto que se mueve desde arriba del sujeto hacia el frente, podrá simular que desciende de una gran altura hacia la tierra.

La forma es algo también muy dado al doble sentido. Como vimos anteriormente, un círculo podrá parecernos una elipse o hasta una línea. Y aquí volvemos a lo de antes: el conocimiento previo de que esto es un círculo, nos permite asegurar que lo visto, no importa ángulo o posición, seguirá siendo un círculo en sí. En esta idea perceptiva se ha basado Picasso para pintar una mujer de perfil con los ojos como si la viéramos de frente. Ese ojo, no importa cómo lo veamos, sabemos que sustancialmente es un ojo y, como tal, en su sentido intrínseco, puede libremente aparecer.

Las apariencias que pueden tener las luces de un avión volando de noche, son también causas de muchas malas interpretaciones. Pueden simular un triángulo o diversas formas, dependiendo del ángulo en que se miren. Además, aplicando el principio psicológico de la Figura 3, el sujeto puede percibir formas no reales. Por ejemplo, al ver tres luces en hilera puede pensar que el objeto tiene la forma de un cigarro, sin ser ello necesariamente cierto.



Tiempo y espacio son dos conceptos altamente relativos. Sin entrar en consideraciones filosóficas o relativistas, debemos recordar, al igual que cuando hablábamos de mediciones, que el tiempo no transcurre igual (subjetivamente) para todos.

El espacio es muy subjetivo ya que no lo vemos, sino lo inferimos, conceptual o perceptivamente. Las percepciones a distancia son fácilmente causas de error. Los psicólogos de la escuela *Gestalt* [o de la forma] crearon las reglas del agrupamiento que efectúa el mecanismo

de percepción al encontrarse con una distribución de objetos en un espacio determinado. Debido a su relación con nuestro estudio, las citamos a continuación:

— *Proximidad*. Cuantos menos intervalos existan, sean de espacio o tiempo, mayor será la tendencia a agrupar las cosas en una unidad. Así, en la Figura 4 agrupamos los puntos en columnas debido a su proximidad.

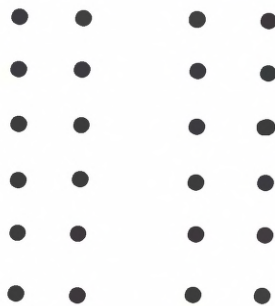


Figura 4

— *Semejanza*. Las cosas semejantes tratamos de unir las formando una unidad. En la Figura 5 vemos puntos verticales más que horizontales.

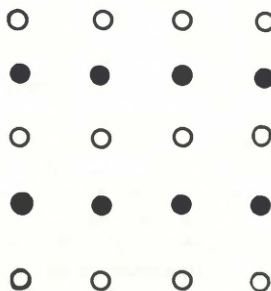


Figura 5

— *Destino común y dirección*. Al desplazarse, agrupamos las cosas en la misma dirección y en el mismo tiempo. Véase la Figura 6.

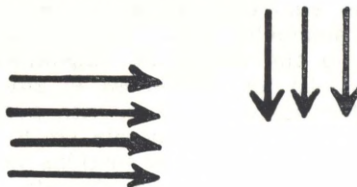


Figura 6

— *Hábito y actitud.* El testigo se acostumbra a ver tal forma o agrupación de cosas y mantendrá este concepto aun cuando existan leves transformaciones. El mejor ejemplo de esta regla lo constituye la agrupación de estrellas en constelaciones. Ahí está un grupo de estrellas, Osa Mayor, formando una «osa»; Piscis, formando un «pez», etc. Aquí también el conocimiento previo juega un papel importante. Ningún griego hubiese visto en una constelación, un avión *jet* o un tanque de guerra; el agrupamiento responde a las concepciones de la época y a los acontecimientos que ésta deriva.

Pero bien, ¿qué relación tienen las reglas expuestas con una investigación OVNI? Muchas. Principalmente en los casos ocurridos durante la noche. Luces que se mueven en el espacio pueden ser afectadas por estas reglas. Si un testigo ve dos luces desplazándose a igual velocidad y dirección (reglas de «semejanza» y «destino común»), es muy posible que juzgue que ellas se deben a un mismo objeto sin ser ello ineludiblemente cierto. Un testigo también puede creer haber visto un objeto en forma de triángulo por la sencilla razón que vio tres luces formando esa conocida figura. Es una gran experiencia para el investigador OVNI ver aviones en vuelo durante la noche. Notará la variedad de formas que se pueden percibir, las cuales distan mucho de la configuración real del avión.

* * *

Otro factor psicológico que debemos tener en cuenta es la memoria. El testigo ha visto un fenómeno con tal o cual comportamiento. Estará de parte del investigador el lograr la mayor cantidad de datos que ayuden al esclarecimiento del fenómeno. Muchas organizaciones de estudio OVNI tienen sus cuestionarios donde se le hacen al testigo las preguntas claves. Sin embargo, debemos tener presente que un cuestionario, por más bien elaborado que esté, jamás debe tomarse como punto final. Es preferible, en la mayoría de los casos, dejar

que el testigo exprese libremente sus impresiones sobre el incidente y luego pedirle, si no lo ha hecho, los datos básicos como fecha, lugar, etc.

La memoria tiene un mecanismo de eliminar del consciente todo aquello inútil para no distraer así nuestra atención. Esa eliminación es gradual. Comienza por detalles y puede terminar con el hecho completo. De ahí la necesidad de acudir al testigo a la mayor rapidez posible.

Nuestro testigo ha visto un fenómeno catalogado de «no identificado»; ¿cómo van a reaccionar los mecanismos psicológicos del testigo frente a una situación de esta naturaleza? William James dijo: «Toda nueva experiencia hay que disponerla bajo algún viejo rótulo. Lo principal es encontrar el rótulo que menos haya que alterar para que pueda admitirla». En breves y buenas palabras, está ahí dicha la situación. El testigo tratará de adaptar lo visto a un «viejo rótulo» y en la operación puede ocurrir que se pierda parte de la verdad. Es muy común encontrar, basado en lo dicho por James, declaraciones como «parecía un cenicero boca abajo», «del tamaño de un *carro* pequeño», «en forma de un plato de mesa», etc. Todas estas expresiones son de gran valor, pues son el resultado de la espontaneidad del testigo. Sería absurdo exigirle a un testigo poco educado describirnos lo visto en términos de palabras como «discooidal, triangular o elíptico». La espontaneidad del testigo vale más que docenas de preparadas preguntas.

* * *

A través de estas líneas hemos estudiado someramente los principios que de una u otra manera tienen relación con los fenómenos OVNI y hemos podido apreciar la vasta complejidad del ser humano, punto de partida de toda investigación.

Sebastián ROBIUO LAMARCHE

BRASIL: «CASO DO TERNEIRO ARREBATADO»

por CASAS HUGUET

Todos cuantos nos interesamos por el estudio del Fenómeno OVNI, sabemos cuán pródigos son en observaciones —algunas de ellas incorporando en sí el más notable interés— los distintos países sudamericanos. Pues bien, teniendo en cuenta tal circunstancia, y con el fin de colaborar en la faceta informativa de STENDEK, procederemos a recoger y exponer para sus lectores un caso extraído de tal sorprendente e inagotable cantera, referido concretamente al inmenso país que es el Brasil, confiando en que tal aportación pueda gozar de favorable acogida y ser considerado como oportuno.

Una vez más se estima conveniente insistir en la aclaración de que la manifestación OVNI expuesta por el firmante a la consideración del lector, puede ser considerada como posiblemente auténtica, habida cuenta de los elementos y circunstancias que en ella concurren, pero sin perjuicio de que la calificación o exposición del caso en cuestión pueda ser modificada cuando nuevos datos obtenidos así lo aconsejaren.

Pasamos, pues, a describir la observación, cuyos detalles nos han sido facilitados por la excepcional amabilidad e interés de Don José Víctor Soares, fundador y Presidente del centro brasileño G.I.P. O.V.N.I. (), incansable investigador ufólogo a quien quedamos muy agradecidos por su magnífica colaboración.*

O O O

A finales del mes de octubre (en el día 25, 26 ó 27) de 1970, alrededor de las 4 de una tarde soleada pero con el cielo parcialmente cubierto de nubes (cuyo techo puede calcularse en unos 1.200 metros), los Sres. Pedro Trajano Machado, de 66 años de edad y casi analfabeto, y su hijo Eurípides de Jesús Trindade Machado, de 23 años y analfabeto, se encontraban en la finca denominada «Palma Velha», situada en el Distrito I.º de Alegrete (Palma) y a unos 18 kilómetros de dicha ciudad, ocupados en su tarea de cuidar el ganado

existente en un sector de la mencionada hacienda. Habían procedido a encerrar en un cercado a unas 18 cabezas de ganado vacuno para proceder a la limpieza y cuidado de las mismas. Del rebaño separaron a una vaca de color rojizo, de raza jersey, y a su ternero de casi un mes de edad y de unos 20 kilos de peso. La vaca fue encerrada aparte quedando su ternero suelto a una distancia de unos 5 metros. (Ver el grabado de la portada realizado sobre un dibujo del Sr. Soares.)

Cuando estaban realizando la labor de limpieza de esta vaca rojiza, los dos hombres notaron que el resto de los animales encerrados en la cerca se mostraba inquieto, hecho que se acentuaba en la vaca que estaban cuidando.

En un principio no le dieron importancia a la inquietud de los animales, pues se trataba de ganado vacuno acostumbrado a pacer libremente y no habituado por tanto, a estar encerrado. Sin embargo, la intranquilidad de los animales fue en aumento; la vaca que estaban cuidando empezó a mugir con insistencia volviendo repetidas veces la cabeza para mirar a su ternero. En vista de ello, el Sr. Pedro decidió ir a ver qué es lo que podía ocurrirle al ternero, dirigiendo su mirada hacia el mismo. Entonces vio que el animal, que en aquel



Senhor José Víctor Soares

* «Grupo Independiente de Pesquisadores de Objetos Voadores Não Identificados». Dirección: Caixa Postal 72. Gravataí. Rio Grande do Sul. Brasil.

momento también estaba mugiendo, se encontraba suspendido en el aire a una altura de 1 metro y en posición normal, es decir ni tumbado ni inclinado. Inmediatamente llamó a su hijo Eurípides y ambos se quedaron mirando lo que pasaba: el ternero se iba desplazando paralelamente al suelo, a una altura prácticamente constante de 1 metro, en dirección al campo abierto.

De esta manera atravesó la puerta del corral, que se encontraba abierta, pasó bajo el ramaje de unos árboles —cuyas ramas estaban a 2 metros escasos del suelo— y llegó hasta un punto situado a unos 20 metros de distancia del punto donde se hallaba antes de comenzar su inexplicable desplazamiento.

Los restantes animales continuaban mugiendo, berreando y agitándose, demostrando hallarse poseídos por el pavor. Mientras el ternero continuaba berreando, los dos testigos, boquiabiertos, permanecían en su sitio, incapaces de toda reacción o iniciativa, y a la expectativa de ver cómo terminaba tan increíble suceso.

Al llegar a unos 20 metros del punto inicial, el ternero, que continuaba flotando a 1 metro del suelo, *inició un movimiento ascensional en vertical* (en ángulo de 90°), subiendo lentamente de tal manera que desde que se inició la ascensión hasta que desapareció transcurrieron unos 3 ó 4 minutos. Durante este lapso de tiempo, el ternero conservó en todo momento su posición normal, es decir como si se hallara sobre el suelo de cuatro patas. Cuando su tamaño aparente alcanzó apenas unos 40 centímetros («el tamaño de esta madera de ahí», según palabras de Eurípides, confirmadas por su padre), *desapareció de manera repentina*, como si una cortina invisible lo hubiera interceptado, y a una altitud muy inferior a la de las nubes.

Cuando el becerro inició el desplazamiento hacia arriba, dejó de berrear. Por otra parte, mientras tenían lugar los hechos que estamos narrando, no fue constatado ningún otro hecho o fenómeno: ruidos, sombras, calor, vientos, cuerdas de suspensión, variaciones en el ambiente, etc.

Una vez hubo concluido tan extraordinario suceso con la consiguiente desaparición

del ternero, los dos testigos prosiguieron en su tarea de limpieza y desinsectación de la vaca hasta finalizar el trabajo. (!?)

O O O

Hasta aquí el relato de lo ocurrido. A continuación el Sr. Soares prosigue extendiéndose en consideraciones y comentarios relacionados con este hecho tan singular y prácticamente sin antecedentes (*) en los anales de la ufología.

Como ya se dijo anteriormente, los dos testigos son casi analfabetos, especialmente el hijo del Sr. Pedro. También es de destacar la actitud de cierta indiferencia por parte de los mismos una vez que hubo concluido la insólita observación. Este hecho no despertó en ellos singular curiosidad ni nerviosismo, salvo tal vez un cierto temor o miedo a lo *sobrenatural* (la explicación que los testigos dieron al fenómeno fue de que se trataba de un «misterio»), no confesado explícitamente.

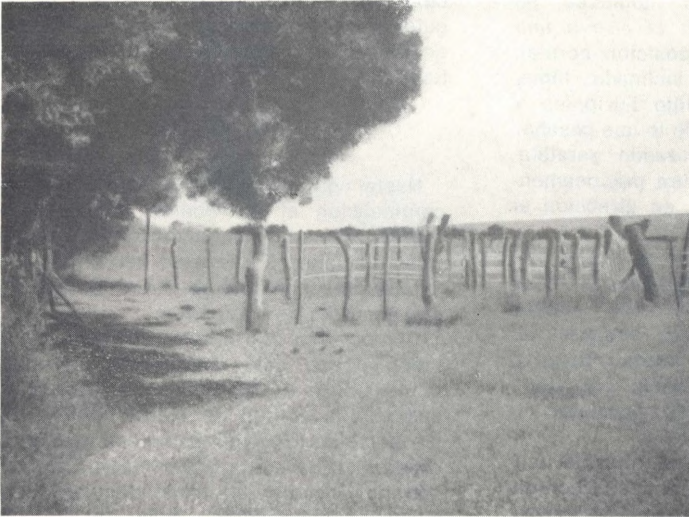
Cuando le fue comunicada la desaparición del ternero al propietario de la finca, no le dio al parecer gran importancia.

No pudieron ser localizados otros testigos del suceso, a pesar de que en la hu-



Pedro y Eurípides Machado

(*) Creemos interesante para nuestros lectores que, aunque en este caso no se haya detectado la presencia de un OVNI, se lea con interés el catálogo referente a «efectos producidos por OVNI sobre animales, pájaros y pequeñas criaturas», original del Sr. Gordon Creighton, y que la revista inglesa *FSR* viene publicando desde el número de enero de 1970. **NDLR.**



Zona
donde se
desarrollaron
los hechos.

milde vivienda de los testigos, situada a unos 150 ó 200 metros del lugar donde ocurrieron los hechos, se encontraba una de las hijas, que no vio nada. Los restantes familiares se hallaban ausentes en aquellos momentos.

Al ser entrevistados e interrogados, el Sr. Pedro y su hijo Eurípides adoptaron una actitud de cierta reserva, actitud mantenida desde un principio y que se puede atribuir a la natural desconfianza hacia personas extrañas y al recelo de tener que tratar con ellas de asuntos impregnados de «misterio» o de manifestaciones que los sencillos testigos pueden relacionar con el otro mundo..., a falta de otra explicación más usual y asequible.

Un detalle que es importante reseñar se refiere a las manifestaciones que hizo Eurípides, y que su padre confirmó, referentes a que en diversas ocasiones, incluso en la época en que aconteció el suceso que estamos narrando, habían observado durante la noche «luces de color rojo y estrellas que se desplazaban por el cielo, estacionándose, variando de posición, encendiéndose y apagándose, y evolucionando (*fazendo cambota*)». Dichas luces, en ocasiones del tamaño de las estrellas y en otras aún mayores, aparecían a veces aisladas y en otras en grupos de tres. Los testigos no tienen ninguna hipótesis explicativa de las mismas.

A poco de ocurrido el acontecimiento a que nos estamos refiriendo, el Sr. Pedro Trajano Machado, preocupado por lo sucedido, visitó con fecha 28 de aquel mes

de octubre a su viejo amigo Miguel Carvalho (residente en Ilha, localidad cercana a la ciudad de Alegrete), para desahogarse confesándole que no sabía qué pensar acerca de lo que le había ocurrido. Fue precisamente a través de un familiar del Sr. Miguel Carvalho que un colaborador de *GIPOVNI*, el Sr. Luiz Carlos dos Santos Lopes, tuvo conocimiento del caso y lo comunicó al Sr. Soares. Por diversos motivos, transcurrieron aún varios meses hasta que el *GIPOVNI* pudiera enviar investigadores al lugar de los hechos (desde enero 1971 hasta abril de aquel mismo año).

El Presidente del Centro, Sr. José Victor Soares, manifiesta que a una distancia de 120 metros del lugar —medida comprobada por él mismo—, discurre paralelamente a la trayectoria seguida por el ternero en su desplazamiento *una línea de alta tensión* (69.000 volts), si bien la dirección seguida por el fluido eléctrico es la inversa de la que siguió el ternero, ya que conduce la corriente desde la Central Termoeléctrica Oswaldo Aranha, en Alegrete, hasta la ciudad de São Francisco de Assis, situada a 66 kilómetros del lugar del suceso.

La encuesta fue llevada a cabo mediante dos entrevistas: la primera (el 28 de marzo) por los Sres. Adão Bastos y Luiz Carlos dos Santos Lopes; la segunda (el 30 de marzo) por el Sr. Adalberto Alves da Rosa. Todos residentes en Alegrete.

La seriedad de los protagonistas de tan extraño acontecimiento nos fue atestigua-

da —prosigue afirmando el Sr. José Victor Soares— por personas que les conocen desde hace mucho tiempo y que les consideran absolutamente serios y honestos, que han vivido durante más de seis años en la hacienda y sin que en toda la zona se pueda alegar nada en contra suya.

En el aspecto psicológico cabe afirmar que los observadores son gente de extrema seriedad (que se aproxima a la rudeza: en el Sur del Brasil se les llama «*grosso*» e «*indio velho*», nos indica el Sr. Soares). Gente sosegada, de pocas palabras, sin exageraciones o entusiasmos. No aparentan padecer trastorno psíquico alguno: el relato se pudo obtener a base de insistir en ello, con evidente deseo por parte de los testigos de no excederse en explicaciones o incurrir en fantasías.

Tales datos, asociados a la poca cultura, prácticamente nula, de los dos hombres, junto con el hecho del aislamiento en que viven, permite llegar a la conclusión de que no existió en ellos ninguna intención de mistificar, teniendo en cuenta que con su historia sólo podrían salir perjudicados ante sus convecinos. Hay que señalar que muy pocos habitantes de Alegrete conocen lo sucedido.

O O O

El Sr. Soares prosigue diciendo que, sin duda alguna, se trata de un caso que pese a la falta de sensacionalismo que en el mismo concurre, circunstancia que constituye un tanto a favor del mismo, reviste extraordinaria importancia. Posiblemente se trata de un suceso único en su clase en el Brasil y rarísimo en el resto del

mundo (el autor de esta transcripción, según queda dicho, no tiene noticia de ningún caso de idénticas características, que pueda ser testificado con tanto detalle y de manera tan concluyente).

Debido al tiempo transcurrido fue imposible investigar en orden a localizar huesos o restos de algún animal que pudieran ser atribuidos al ternero. Por otra parte se nos comunicó de manera categórica que dichos restos no fueron hallados ni en la finca ni en sus alrededores.

Finalmente, el Sr. Soares comenta el hecho de que en la extensa zona comprendida por el Uruguay, el Norte de la Argentina y el Sur del Brasil han tenido lugar otros casos de raptos por parte de OVNI's.

Para concluir, el Sr. Soares dice: «Esperamos que el *GIPOVNI* haya contribuido con una nueva información, e igualmente con un enigma más, en orden a una posible solución de la casuística de los Objetos Voladores No Identificados.»

O O O

El firmante de estas líneas estima que la exposición efectuada por el Sr. Soares es tan detallada y acertada que poco más cabe añadir. A no ser el insistir y destacar el notable valor que por su rareza y singularidad puede encerrar dentro de la fenomenología OVNI (*), el «caso del ternero arrebatado», según expresión tan gráfica como precisa el Sr. José Victor Soares, a quien hacemos llegar nuestra más profunda gratitud.

CASAS HUGUET

(*) Puntualicemos, sin embargo, que si se incluye este caso en el catálogo de hechos atribuibles a los OVNI's, se debe pura y simplemente a que, como en otros acontecimientos similares, la única explicación plausible es la de intervención de un OVNI. Recordemos que en este caso no se observó durante su desarrollo la presencia de ningún OVNI. NDLR.

Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos lo comuniquemos lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar,

AMPLIACION AL ENSAYO SOBRE 1950

por CARLOS ORLANDO
y VICENTE-JUAN BALLESTER OLMOS *

Siguiendo sugerencias que nos ha ofrecido nuestro buen amigo el Dr. Jacques Vallée, vamos a presentar a continuación un trabajo complementario que puede ser de renovado interés para los investigadores OVNI avanzados. Recordamos a todos los lectores nuestro estudio previo, titulado «Notas estadísticas sobre la Oleada de 1950 en España y Portugal», trabajo publicado en *STENDEK* 08, marzo de 1972, pp. 23-33.

Un poco de historia

¿Cuándo fue por primera vez el público español realmente expuesto a los OVNI? Esta es una pregunta difícil de contestar. Nuestros archivos del *CEONI* registran informes esporádicos de Objetos No Identificados desde 1.800. Los primeros cuarenta años del presente siglo ofrecieron un cierto número de casos (muchos de ellos recibidos de primera mano), pero la opinión pública no fue impresionada por este hecho, el cual pasó inadvertido. En 1946 hubo varios casos de «*bóvidos fantasma*» sobre la Península Ibérica, similares a los que aparecieron sobre los cielos escandinavos. Estos fueron denunciados en septiembre y podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que ésta fue la primera vez que la Península era confrontada con informes de prensa *regulares* que indicaban alguna evidencia del fenómeno OVNI (1).

La Oleada local de los Estados Unidos pronto alcanzó un renombre mundial (2) y en julio de 1947 nuestros periódicos solían subrayar con la mención de «*platillo volante*» lo que antes habían publicado meramente como «extraño suceso», «bola luminosa», etc. Prácticamente no se conocen nuevos casos hasta 1950, cuando se desarrolló una enorme Oleada, la cual ya hemos documentado. A partir de ésta, organizaciones científicas, la prensa, particulares, etc., comenzaron a expresar sus

propias ideas y convicciones sobre la naturaleza del fenómeno: ¡Los OVNI no eran vistos solamente por campesinos de Texas! En cuanto a España, ya fueran OVNI u objetos identificables, ésta fue la prueba de que el fenómeno tenía carácter global. Esto quizás también cristalizó el interés privado en los OVNI (el primer libro español sobre el tema de los «*platillos volantes*» fue publicado en 1954 (3)).

¿Por qué fue olvidada esta Oleada? La respuesta yace en un hecho múltiple: a) La mayoría de los casos de 1950 únicamente fueron publicados con el suficiente detalle como para ser retenidos en periódicos locales, y los estudiosos no pudieron obtener muchos datos fidedignos; b) Autores como Pedrajo (1954) y Buelta (1955) no señalaron la importancia real de la Oleada en sus libros (4); y c) En España había muy pocos investigadores OVNI y debe esperarse hasta 1961 a que Ribera encare el problema en su exacta magnitud (5). Desgraciadamente, Ribera no publicó todo su material (compilado después de una cuidadosa búsqueda en periódicos antiguos) y sólo notas o segmentos de éste fueron resumidos. Años más tarde, este material se perdió en el correo en la correspondencia con un investigador francés. Nosotros creemos, sin embargo, que el material en cuestión ha sido descubierto de nuevo por *CEONI*, *CEI* y nuestra «Operación Antiquités».

Relatos de casos

Es obvio que sin resúmenes de los casos nuestro estudio de 1950 quedaba un poco seco. La cuestión es que siendo aquel un trabajo *preliminar*, no incluimos allí conscientemente datos observacionales. Llenaremos ahora este vacío describiendo varias observaciones OVNI que podemos considerar típicas. Estos cinco casos son representativos de la banda de fenómenos reportados entonces.

* Los autores pertenecen al *CEONI* («Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados») de Valencia. Dirección: Pasco del Mar, 27. Valencia 10.

Fecha: 21 de marzo. Número del catálogo de 1950: 13. Fuente: *ABC*, Madrid, 22 de marzo de 1950.

«Dos jóvenes, cuando regresaban en bicicleta de San Sebastián, vieron sobre los Altos de Gaintxuriqueta, a las 12:30 del mediodía, dos puntos brillantes que se desplazaban con dirección Oeste-Este. Fueron aumentando de tamaño, dando la impresión de ir a caer sobre la sierra cercana, pero a unos 5.000 metros cambiaron de dirección y se perdieron ganando altura sobre el mar. Los objetos tenían brillo metálico y su velocidad fue estimada en unos 1.000 kilómetros por hora.»

Fecha: 25 de marzo. Número del catálogo de 1950: 30. Fuente: *Pueblo*, Madrid, 31 de marzo de 1950.

En carta dirigida al Director del diario, los Sres. Obejero, Sánchez y Moreno dicen lo siguiente: «El sábado 25 de marzo, a las 2:20 de la madrugada, escuchamos un silbido tenue y de tonos agudos, cuando nos encontrábamos en la carretera a unos 500 metros de Valdehúncar (Cáceres). Unos 10 minutos después de escuchar aquel sonido vimos a una altura de 150 metros un extraño aparato de formas redondeadas y de luminosidad gris plata, que dejaba tras de sí una estela anaranjada de la mitad de la longitud de su diámetro. La primitiva dirección Noroeste fue cambiada angularmente por la de Sur, a la vez que ganaba altura rápidamente. Es nuestro criterio que el aparato tenía unos 35 metros de diámetro, siendo de notar que la estela salía tangencialmente, hasta que cambió de rumbo, en cuyo momento se confundió con la masa del objeto, para cambiar después al lado opuesto.»

Fecha: 25 de marzo. Número del catálogo de 1950: 36. Fuente: *Las Provincias*, Valencia, 29 de marzo de 1950.

«El médico de Peñaranda de Duero (Burgos), Don Gregorio Arranz, certifica haber visto, en unión de su familia, un extraño objeto en dirección Norte-Sur que marchaba a gran velocidad y daba la sensación que aceleraba o retardaba su marcha y hasta parecía que se paraba. Su forma era como la de un melón de unos 75 centímetros de largo y el grueso era proporcionado, con un brillo mate de color casi blanco, no dejando ninguna clase de estela.»

Fecha: 29 de marzo. Número del catálogo de 1950: 49. Fuente: *Las Provincias*, Valencia, 30 de marzo de 1950.

«Don Juan Gonzalbo, comerciante, vio a las 0:45 horas descender del firmamento a velocidad extraordinaria una especie de bola de fuego de unos 2 metros de diámetro, aureolada con una luz blanca brillante y cegadora. En su caída producía zumbido y cuando parecía que iba a estrellarse contra el tejado de la iglesia de Almansa (Albacete), vio con asombro que volvía a elevarse vertiginosamente, perdiéndose en la atmósfera, en la que dejó por unos instantes una mancha violácea.»

(Quizás es éste un bonito ejemplo del rayo en bola.)

Fecha: 29 de marzo. Número del catálogo de 1950: 52. Fuente: *ABC*, Madrid, 30 de marzo de 1950.

«A mediodía, en el aeropuerto de Villafra (Burgos), el Jefe de Servicios Meteorológicos, el Sargento de Transmisiones y el Oficial de Teletipos, observaron un «*platillo volante*» en dirección Sur-Suroeste, que llegó hasta la vertical de la torre de mando donde se encontraban, descendiendo su velocidad y virando entonces en dirección Este. El objeto volaba a unos 800 ó 1.000 metros y su velocidad era de 1.800 kilómetros por hora. La forma del objeto era parecida a la de un avión norteamericano de los llamados de ala volante.»

Intervalos de día y de noche de la semana

Hemos tabulado los 46 casos en los que se conoce tanto el día de la semana como la hora del día en seis grupos de cuatro horas cada uno y hemos llegado a este resultado:

	L	M	Mi	J	V	S	D
0-4			2	2	1	4	
0-8	1	1	1	1	1	1	
8-12	1	4	5		1	1	
12-16			1	1		2	
16-20	1	3		2	2		2
20-24	2			1	1		1

Observaciones OVNI relacionadas con el día y la hora.

Calculemos ahora las sumas de intervalos de 24 horas. Si tomamos el intervalo de medianoche (como es lo acostumbrado hasta ahora), encontramos las cifras dadas en la *Tabla A*. Pero si tomamos el intervalo de mediodía, tal como lo ha propuesto el Dr. Vallée («Actividad OVNI en relación con las noches de los días de la semana», *STENDEK* 07, diciembre de 1971, pp. 12-15), hallamos los resultados anotados en la *Tabla B*.

L	M	Mi	J	V	S	D
5	8	9	7	6	8	3

Tabla A. Intervalo diurno.

L/M	M/Mi	Mi/J	J/V	V/S	S/D	D/L
8	11	4	7	9	2	5

Tabla B. Intervalo nocturno

Para resumir estos resultados diremos que la proporción más baja de casos se observa en domingo (días) o en la noche del sábado (noches); la más alta en miércoles (días) o en la noche del martes (noches). Vamos a limitar aquí nuestros comentarios porque la Oleada de 1950 en España y Portugal no puede considerarse como una Oleada pura (bajo índice de extrañeza de las observaciones, anormal dis-

tribución horaria, etc.), pero quizás sea bastante importante hacer ver que el bajo número de sucesos OVNI en la noche del sábado es ya un patrón repetido. Los autores confían que estos valores y este breve estudio de los OVNI relacionados con los días de la semana y con la hora del día, pueda servir como alimento para el intelecto de algún estudioso.

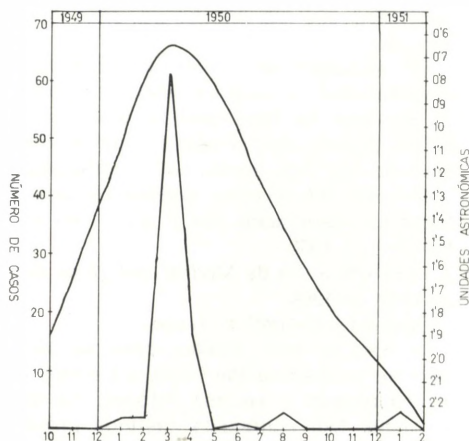
Mapa de dispersión de las observaciones

La Figura 3 de nuestro anterior artículo era, naturalmente, demasiado simple, ya que en aquel momento no intentamos hacer nada más sobre la repartición geográfica de los casos. Ahora hemos dispuesto un detallado mapa punteando las observaciones OVNI, ya que pensamos que éste sería muy informativo (véase mapa adjunto). Aparentemente no se percibe ninguna disposición especial en las localizaciones de los sucesos y el mapa parece mostrar una distribución aleatoria. Hemos trabajado también en otras direcciones y, en general, hemos observado que el número de habitantes por kilómetro cuadrado de cada provincia no es proporcional, ni directa ni inversamente, al número de informes OVNI. Aunque Madrid y Barcelona dieron varios casos, hay que pensar también que esas son las dos ciudades españolas más importantes. Como conclusión afirmamos que hay una variación al azar del número de casos con la densidad de población.



La correlación con Marte

Este hecho es muy digno de mención (aunque no sepamos su significado real), por lo que hemos combinado la Figura 1 y la Tabla II de nuestro anterior artículo para obtener un efecto visual más directo y un cuadro más significativo. La sorprendente comparación entre la distancia Tierra-Marte y el número de casos para el lapso 1949-1951 queda mostrada a continuación:



Recomendaciones finales

Esta «ampliación» ha sido motivada por dos hechos: primero, hemos tratado de

completar el conocimiento sobre este período de la historia OVNI; y segundo, debido a que el tema de las observaciones antiguas es sumamente fascinante y resulta agradable trabajar con pasadas Oleadas.

Es evidente que ninguna teoría OVNI podría ser desplegada sin tomar en consideración la panorámica global de los informes OVNI a lo largo de los años, los viejos casos, etc. Esperamos que la respuesta de los ufólogos locales a nuestros dos artículos sobre 1950 será una renovación de sus esfuerzos para continuar investigando esta Oleada, sus casos, la posibilidad de los reactores como explicación de algunos de ellos, etc.

En cuanto a los estudiosos extranjeros, sugerimos calurosamente que hagan similares evaluaciones estadísticas de antiguas Oleadas, análisis de colecciones de informes OVNI comunicados en un cierto período de años en una área restringida (provincia, región, estado o incluso país). Ejemplos de casos serán muy interesantes, tanto para comparar los antiguos con los más modernos, como para ver como difieren estas observaciones con otras de diferentes países, etc.

Carlos ORLANDO

Vicente-Juan BALLESTER OLMOS

(1) Esta afirmación no significa que las observaciones ibéricas de 1946 no pudieran ser explicadas en términos de meteoros, bólidos verdes especiales, etc.

(2) Véase al respecto el exhaustivo estudio llevado a cabo por el americano Ted Bloecher en «Report on the UFO wave of 1947», con una introducción del malogrado Dr. James McDonald. **NDLR.**

(3) Solamente a título anecdótico queremos hacer constar que en la biblioteca del CEI existe un librito titulado «Los platillos voladores», escrito por J. M. Díez Gómez y publicado por la Editorial Molino de Barcelona en 1950. El libro contiene más «imaginación desbordada» (sic) que realidades. El autor cita de pasada algunas de las observaciones de la Oleada de 1950. **NDLR.**

(4) Profesor Manuel Pedrajo, «Los platillos volantes y la evidencia», (sin pie de imprenta), 1954. Eduardo Buelta, «Astronaves sobre la Tierra», Ediciones Oromí, Barcelona 1955. **NDLR.**

(5) Antoni Ribera, «Objetos desconocidos en el cielo», Editorial Argos, Barcelona 1961. **NDLR.**

LOS EXTRAÑOS SERES DE L'ESCALA (GERONA)

por VICENTE-JUAN BALLESTER OLMOS

Presidente del CEONI

Para cualquier estudioso del fenómeno OVNI, no debe ser motivo de gran extrañeza comprobar las similares características que las presuntas observaciones tienen entre sí, tanto en igual o diferentes períodos de tiempo como en el mismo o distintos países. Ello es algo a lo que ya nos tiene acostumbrados la intrínseca naturaleza del fenómeno OVNI, siendo ésta una de las razones que aducimos al proponer la seriedad y amplitud mundial de los informes sobre Objetos No Identificados.

Más, cuando, como en los casos que citamos a continuación, dos supuestos hechos nos aparecen con idénticas descripciones y en fechas extremadamente cercanas, entre países muy distantes geográficamente y reportados por agencias dignas de todo crédito, el problema se agudiza hasta el punto de considerar el asunto merecedero de nuestra mayor preocupación. Este es el caso que hoy nos ocupa, el cual vino a nuestra consideración —en su extensión doble— durante nuestro trabajo semanal en *CEONI*, y que presentamos en *STENDEK* para su conveniente difusión y conocimiento general, primer paso antes de que investigadores más accesibles a las localidades que señalaremos intenten verificar o resolver este enigma, con lo que —quizás con consecuencias bastante sorprendentes para todos— se logre dejar en claro este oscuro asunto.

Pasamos, sin más preámbulos, directamente al tema. En primer lugar narraremos los detalles de uno de los sucesos *Tipo I* que se encuentran en nuestro catálogo de observaciones de aterrizajes en la Península Ibérica; reproducimos íntegramente tres versiones del mismo caso, ligeramente distintas, dadas por tres diferentes agencias de prensa, para una mayor información del lector:

1. Referencia: *El Correo Catalán* de Barcelona y *Las Provincias* de Valencia, ambas con fecha 22 de septiembre 1968.

Agencia Informativa: *Cifra*.

«Gerona, 21. — Dos seres vestidos de negro y con las caras completamente ama-

rillas han sido vistos hoy por el pescador Joan Ballesta a 100 metros de la playa de L'Escala, según ha manifestado dicho pescador. Al principio, añadió, vio como un bulto que le pareció una boya, y al acercarse a él, de forma súbita surgió del mar otro bulto parecido, y con gran estupor comprobó que se trataba de unos seres extraños.

«El pescador dio cuenta del hecho a la Guardia Civil, la cual se trasladó a la playa sin que se haya podido averiguar la menor pista y menos aún dar con el paradero de los dos seres no identificados.»

De esta información deducimos que la fecha de observación fue el día 21 de septiembre de 1968.

2. Referencia: *Ya* de Madrid, del 22 de septiembre de 1968.

Agencia Informativa: *Logos*.

La nota es muy similar, pero se da la hora de la observación como a las tres de la madrugada y se nos informa de que «...según han confesado testigos presentes, Joan Ballesta se encontraba en estado normal», lo que al parecer eliminaría la explicación «alcohólica» para este caso.

3. Referencia: *El Noticiero Universal* de Barcelona, del 23 de septiembre 1968.

Agencia Informativa: *Europa-Press*.

«L'Escala, 23. — Un marinero de L'Escala asegura haber estado varios segundos a menos de 10 metros de distancia de seres de otro planeta, suceso que lo ha sumido en un estado de excitación y es motivo de acalorados comentarios en esta zona del litoral.

«Joan Ballesta, de 52 años de edad, salió a pescar la pasada madrugada por las inmediaciones de un islote llamado Cargol, cuando observó una fantástica escena: «Me encontraba con mi barca buscando cebo cerca del islote, cuando a unos 20 metros vi un objeto redondo que se asemejaba a una boya. Me extrañaron sus proporciones y avancé hasta el bulto, pero cuando me faltaban escasos metros para llegar, vi perfectamente cómo se movía y salían de su interior dos seres vestidos con trajes ajustados de color negro. Sus

rostros eran amarillentos y presentaban un aspecto terrible.

«Remé con todas mis fuerzas hacia la orilla, situada a unos 100 metros y corrí como una flecha hasta llegar a la taberna donde expliqué lo que acababa de presenciar.»

«Dos números de la Guardia Civil y varios policías municipales que se encontraban en el lugar se dirigieron rápidamente en la barca de Joan Ballesta hasta el lugar señalado por éste. Sin embargo, no encontraron rastro alguno que confirmara la versión anterior.»

Varias son las consideraciones que tenemos que hacer tras la lectura de este relato: creemos que se trata de un error de imprenta el dar el día 23 como fecha de la noticia. Como es más lógico entendemos debe tratarse del 22, con lo que así, además, estaría de acuerdo la fecha que asignamos primeramente al caso, es decir, el día 21. Nosotros asignamos a esta noticia aparecida en *El Noticiero*, que es la misma que insertaron los diarios gerundenses, una mayor confianza en la exactitud y precisión de los datos.

El caso ya ha sido, pues presentado. A este respecto, Antoni Ribera nos sugirió que la observación podría haberse tratado de un equívoco al confundir aquellos seres con *buceadores* (traje negro de neopreno, isotérmico) portando un globo de los usados antes de emerger o para subir pesos del fondo del mar, pero nosotros dudamos que el pescador señor Ballesta no haya nunca visto submarinistas en aquellas aguas como para confundirlos con seres y objetos extraños. Apoyamos más la idea de una farsa total o de un hecho real como explicaciones plausibles. El pretendido suceso queda, entonces, abierto a la crítica y dispuesto para ser investigado. Nosotros solicitamos de nuestros compañeros catalanes que se destaquen a L'Esca-la, localicen y entrevisten al señor Joan Ballesta, hagan una encuesta en profundidad, soliciten el informe u opinión de la Guardia Civil local, etc. Finalmente, sugerimos que todo ello se publique más adelante en estas mismas páginas.

* * *

Ahora que el lector está informado de una de las variables de esta nada sencilla ecuación, pasaremos a detallar la segunda parte: el descubrimiento de otro

«amerizaje OVNI» extremadamente parecido y que sucedió en el Perú...

Cuando hace pocos meses nos encontramos revisando, con un motivo particular, los archivos «Extranjero 1968» del *CEO-NI*, nos topamos con la siguiente información que ya habíamos olvidado por completo y que nos había sido remitida —si la memoria no nos falla— por nuestro amigo Jean Veuilliquez, el notable recopilador francés, conocido por sus extensos y densos catálogos, y que decía así:

¿DE OTRO MUNDO?

Denuncian que en una playa peruana aparecieron tres seres vestidos de negro y muy pálidos.

«Lima. — Doce pescadores que se encontraban en la playa de Naplo, a 70 kilómetros al Sur de la capital, afirmaron a la policía haber visto tres seres extraños saliendo del mar y luego desaparecer. La policía ha archivado el caso como «*ocurrencia reservada*». De acuerdo con la versión proporcionada por los hombres del mar, los tres seres extraños vestían trajes negros y el aspecto de sus caras era frío y pálido como el mármol. Uno de ellos contó que anoche fue visto en el mismo balneario un objeto brillante volador no identificado, del cual, suponen, habrían descendido los raros seres. Los pescadores no vieron en qué forma desaparecieron.»

De *La Razón*, Buenos Aires, Argentina, con fecha 25 de septiembre 1968.

El paralelismo y la semejanza son obvias. Varias hipótesis afloran instantáneamente:

A) Don Joan Ballesta, por motivos aún desconocidos, narró un suceso falso. Una agencia de prensa radicada en Sudamérica, sin determinar aún, copió el informe generado en España y deformándolo en el contexto latinoamericano («*le tocó al Perú ser el sufridor*»), lo distribuyó a los diarios.

B) El relato del señor Ballesta fue verídico y su observación real. La identidad sudamericana provino de la maniobra insincera de una agencia de prensa.

C) Ambos casos sucedieron de verdad, en cuya alternativa nos encontramos ante algo de mucha importancia.

Acciones a seguir: Como ya hemos dicho, estudio del caso de L'Esca-la por parte de investigadores catalanes y publicación

de su informe. En lo referente al Perú, si esta publicación alcanza dicho país [la reciben dos centros peruanos: EFE & IPRI. *Redacción*], confiamos que algún lector nativo se lance a esclarecer los hechos y nos mantenga informados más tarde. Nosotros no podemos hacer, de momento, y desde

aquí, Valencia, otra cosa. Esperamos ser informados directa o indirectamente de posteriores trabajos sobre el particular, y agradecemos de antemano al CEI de Barcelona y a *Eridani* de Madrid su colaboración y ayuda en la preparación de este artículo.

OBSERVACIONES EN EL MUNDO

URUGUAY

«Un OVNI fue avistado en Montevideo poco después de la medianoche del día 25 de marzo por varios vecinos de la residencial zona de Punta Gorda, a unos cinco kilómetros del centro de esta capital, sobre la rambla costanera. Julio Bertini, un vecino del lugar, fue quien descubrió sobre el Río de la Plata, el objeto luminoso y alertó a otras dos personas que también lo observaron por espacio de varios minutos. Luego lo definieron como «una masa uniforme amarillo-rojizo». Según aquél, el OVNI circulaba en dirección Sureste al Noroeste, «en trayectoria horizontal y a escasa velocidad aparentemente, manteniendo la intensidad de la luz emanada.»

Información de: diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, del 27 de marzo de 1972, recorte de prensa de nuestra corresponsal en Buenos Aires, Srta. Jane Thomas, a quien agradecemos su colaboración.

NORTE DE AFRICA

«No es la primera vez que sobre el cielo de Ceuta se ha localizado un objeto volador no identificado. No hace mucho, fueron dos mujeres las que vieron sobre la Bahía Sur unos discos luminosos que aparecieron inopinadamente para desaparecer poco después con la velocidad del rayo.»

«Ayer, día 17 de abril, otro OVNI fue visto por un joven cuando se encontraba paseando con su coche por la carretera de García Aldave. Serían las siete de la tarde, aproximadamente, cuando algo que brillaba en el cielo le llamó la atención. Se puso a observarlo detenidamente y comprobó que no se trataba de ningún avión cuya estructura metálica brillara al Sol. Era un disco refulgente que permane-

cía quieto en el espacio, a no mucha distancia de tierra. El joven en cuestión contó el caso a sus padres cuando regresó a su domicilio. Y los padres de este joven de 18 años, llamado Jaime Lorenzo, nos lo han comunicado pensando que otros hubieran visto el fenómeno, y así aportar más datos. Al parecer no hubo otra persona que viera el disco, o si lo ha visto, no le ha dado mayor importancia, puesto que no ha referido el caso.»

Información de: diario *El Faro*, Ceuta, del 18 de abril de 1972.

AUSTRIA

«Las observaciones hechas por el Instituto de Meteorología de Viena parece que han aclarado el misterio de un OVNI, avistado el pasado fin de semana en Austria; todos los indicios confirman la suposición de que se trata de un *globo de observación meteorológica*.»

«El intento realizado ayer, día 1 de mayo, por un piloto de las Fuerzas Aéreas austríacas no condujo sin embargo a ningún resultado positivo. En vista de que las primeras observaciones hechas desde la tierra no hicieron posible identificar la naturaleza de un cuerpo luminoso que se podía percibir a simple vista y cuya forma variaba (desde la forma circular hasta la forma de plátano, según la descripción de varios testigos), el mando aéreo de las Fuerzas austríacas ordenó a un reactor el despegue con la misión específica de *identificar el objeto*.»

«Cuando el piloto hubo alcanzado la altura máxima tolerable para el aparato (unos 13.800 metros), pudo observar sobre su cabeza un objeto platinado y brillante. A causa de la gran distancia no pudo describir la forma del objeto ni apre-

ciar detalles reveladores; en el momento de la observación, el OVNI se encontraba —según el informe del piloto— a unos 14.000 metros por encima del reactor y se desplazaba con un movimiento constante. Según el mismo piloto no mostraba ninguna semejanza con una estrella.»

«A pesar de que un portavoz del mando aéreo austriaco *ha rechazado* hoy, día 2, la teoría de que se tratara de un *globo meteorológico* lanzado desde la vecina llanura húngara, los científicos austriacos aseguran que lo más probable es que se trate efectivamente de un globo de obser-

vación meteorológica que hubiera perdido gas. Ello no explica sin embargo la aparición de un cuerpo semejante hace un año en la zona del Lago Montsee, cuya naturaleza —según el portavoz militar— tampoco pudo ser identificada.»

«Diversos astrónomos *amateurs* han declarado que la luminosidad del cuerpo era tres veces mayor que la de Venus. Todos coinciden en que en ningún caso puede tratarse de una estrella.»

Información de: diario *La Vanguardia*, Barcelona, del 3 de mayo de 1972.

“PRODIGIOS” DURANTE LA CONQUISTA DE AMERICA

Un lector residente en Madrid, Don Antonio Millán Sánchez, nos remitió una carta en la que transcribía ciertas alusiones que, con respecto a visiones celestes tales como «luces», «prodigios» y otros fenómenos, relataban los protagonistas del Descubrimiento y Conquista de América. Los datos han sido recogidos de una obra del historiador español Salvador de Madariaga «El Ciclo Hispánico», Tomo I.º, publicada por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Los subrayados son de nuestro amable comunicante.

En la página 254 se dice que, faltando dos o tres días para llegar a la costa de América las tres carabelas del Descubrimiento, «...dos horas antes de la media noche Colón divisó una luz. Llamó a Pero Gutiérrez y le dijo que mirase él; así lo hizo Pero y *la vio*». Como podemos ver, Colón quiso cerciorarse de que no se trataba de alucinaciones suyas. Pero el relato prosigue: «...era como una cadenilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a *pocos pareciera indicio de tierra*».

Más adelante, en la página 502, los cronistas de Hernán Cortés nos dicen que, según datos facilitados por los indios mejicanos (aztecas), con anterioridad a la llegada de la tropa española, hacia el año 1509, los sacerdotes encargados de la vigi-

lancia nocturna del templo de Telzcatlipoca «...vinieron a informar al Emperador Motecuzuma una mañana de que, hacia la media noche anterior, habían visto por la parte de Oriente *un humo que se espesaba y estaba tan blanco que relumbraba y daba tanta claridad que parecía medio día*».

Finalmente, en la página 581, cuando se habla de las expediciones anteriores a la definitiva de Hernán Cortés, que costeaban la tierra mejicana en unas embarcaciones al mando de Juan de Grijalba, en el año 1517, da cuenta de un hecho que sucedió y que fue registrado por el capellán de una de las naves. Este capellán nos dice en la lengua castellana antigua, tan rotunda, expresiva y exenta de terminologías técnicas: «En este día, ya tarde, vimos un milagro muy grande, el cual fue que apareció una estrella encima de nuestras naves, después de tramontar el Sol, y se partió siempre *echando rayos* hasta que *se posó* sobre el pueblo grande y *dejó una estela en el aire* que duró más de tres horas». Este pueblo grande a que se refiere el capellán era un poblado de indios que, al parecer, se llamaba Coatzacoalco, en la costa occidental mejicana. Es una lástima que por el año 1517 no hubiera globos sonda para justificar esta observación.

Nuestro reconocimiento al Sr. Antonio Millán Sánchez.

LOS OVNIS ANTE LA CIENCIA*

por ALBERT ADELL

Nos ha gustado este libro de Oscar A. Galíndez, analista argentino, secretario del CADIU («Círculo Argentino de Investigaciones Ufológicas»), Colaborador de revistas tan prestigiosas como *Phénomènes Spatiaux*, *Flying Saucer Review* y *Australian UFO Review*, y coautor del manual OVNI del Observatorio de Newchapel de Inglaterra.

No exageramos si decimos que nos parece una de las obras más importante que existen en la actualidad sobre el tema. Galíndez *no recopila* caso tras caso con altos índices de extrañeza, sino que analiza en profundidad una variada casuística mundial, valiéndose de leyes tendenciales que nos ha sido posible deducir. Pero no se resigna tampoco a compendiar estas leyes, que de por sí ya constituyen un verdadero manual del ufólogo, sino que nos ilustra con nuevas incidencias fenoménicas, desconocidas para la mayoría. En todo momento hace gala de una erudición poco común, exponiendo con una sencillez a nivel de una cultura media, una serie de características y análisis que nos eran fundamentalmente imprescindibles. Pero, además, su documentación bibliográfica es tan extraordinaria, que convierte su libro no sólo en el «ABC del ufólogo», sino en el documento técnico-científico mejor acabado de la actualidad.

Galíndez ha escrito una obra objetiva, demostrando un espíritu poco corriente. Se despoja de admisiones apriorísticas para dejar paso a la crítica y a la investigación sistemática. No duda en adoptar una posición racionalista siempre que ella no le obligue a tener que tomar juicios para conservar la estabilidad de esquemas preconcebidos. Se despoja de convencionalismos y estudia *hechos*, encajen o no dentro de bases euclidianas. Y sobre todo, impone método, analizando profundamente cada uno de sus apartados hasta descubrir constantes físicas (huellas, residuos, etc.) y constantes inmateriales (efectos radioactivos, electromagnéticos, etc.), que examina con docta e inteligente actitud.

No le falta nada a la obra de Galíndez, pues inclusive en su última parte, eminentemente especulativa, hace filosofía e historia con el bisturí en la mano, posición harto difícil para quien no domine de un modo exhaustivo todas las disciplinas del saber humano y la problemática oficial y privada de más de veinte años de controversias en torno al fenómeno OVNI.

* Oscar A. Galíndez: «Los OVNIs ante la Ciencia». CADIU, Casilla de Correos 218. Córdoba, Argentina.

REVISTAS OVNI EN EL MUNDO

Canadian UFO Report

Revista dirigida y editada por John Magor. Dirigirse a:

Box 758
Duncan
British Columbia
CANADA

Visiteurs Spatiaux/Uit De Ruimte

Revista trimestral del Centro GESAG/SPW, dirigida por Jacques Bonabot. Dirigirse a:

Rozendal 17
8000 Bruges
BELGICA